DEDICATORIA,
A LOS MUY ILLUSTRES SEÑORES DEAN, Y CABILDO DE LA SANCTA IGLESIA CATHEDRAL DE LA PVEBLA [✠] de los Angeles. [✠]

ILLUSTRISSIMO SEÑOR.

POR verſe mejoradas buelven las honras à quien las hizo, quando ſe pone eſte Sermon de las honras de la Venerable Señora CATHARINA DE SAN JOAN, deſde las manos de ſu Author, por las mias, à los pies de V. S. à cuya lucidiſſima ſombra debieron ſu primera luz, y empeçaron deſde entonçes à ſer con mayor titulo hõras de V. S. las que conſagrò V. S. à la devota memoria deſta Sierva de Dios en ſus funerales exequias, que à eſte viſo contemplaba mi cortedad aquel miſterioſo concurſo que ſe vido en el Apocalypſi, Apoc.c.5 idea del que vieron nueſtros ojos en eſta Imperial Ciudad â las honras deſta Muger incomparable. Porque ſi aquel Trono de ſiete antorchas guarnecido era empreſſa de vn mageſtuoſo Tumulo de funereas luçes authorizado, como dize el Fuldenſe.[a] Si el eſtar ſobre eſſe Trono vn Cordero como muerto, era eſtar collocada ſobre el Tumulo vna Imagen de Chriſto Crucificado, ſegun quiere San Bernardo.[b] Si el Libro çerrado con ſiete çellos ſignificaba à vna Alma depoſito riquiſſimo de

a Fuld. in Pſal. 18. funerea luçe ſeptem lampades ardebatqua ſi ad funus agni occiſi.

b D. Bern. ſer. 2. in

de revelaciones como de vn Apocalysi tanto mas admirables quanto mas arcanas, çelladas con el recato de vna Alma que se pudo llamar con razon la *escondida* como lo entiende el docto Padre Ribera. [c] Si este Libro en lo de afuera denegrido, y como con vna mascara desfigurado, pero en lo de adentro tan puro como el candor Angelico, tan hermoso como la beldad de vn espiritu, segun explica el Sapientissimo Alcaçar. [d] Podia servir para vn gallardo heroglifico de esta Esposa del Cordero, que como sabemos, con la mascara de vn rostro obscurecido, asseguró la hermosura de vn interior muy perfecto. Si el Senado gravissimo de los Veintiquatro Señores que le assistian era ajustado simbolo de vn muy Illustre DEAN, y CABILDO Ecclesiastico, ya porque el honroso titulo de *Señores*, se debe à los que sobre los meritos personales, encumbra la dignidad à ser por excellencia *Los Señores* de la Iglesia, como aplica el sabio Alcaçar: [e] *Nomen Seniorum à Seniore derivatum, ea ratione appellari à nobis, Los Señores de la Iglesia Canonicos, & Dignitates*. Ya porque los Tronos augustos que ocupaban miran como de assiento à las Sillas que authorizan en su gravissimo Choro los Señores Capitulares: *Sellas angustas* [prosigue el Author citado] *Habuisse, quem admodum in Ecclesiijs Cathedralibus hodie habent Canonici, & Dignitates*. Ya porque las blancas Estolas que vestian eran insignia de las sobrepelliçes que vssan en su Capitulo los mismos Señores como concluye su aplicacion el docto Padre: *Circum amicti vestimentis albis, vt Canonici in suo concessu, sive Capitulo*

natali Domini, aperi, tu Librū Agne Dei: expone Iudæo fodiendas manus tuas, & pedes tuos.

[c] P. Ribera hic.

[d] P. Alcazar hic interior pagina quæ candidior est, exterior vero quæ minus candida nā in pelle externa, facies, vt quæ non ita est asservata, solet esse nō nihil sordida.

[e] P. Alcaz. ad cap. 4. Apoc. V. 4.

tulo ſuper pelliceis induti eſſe ſolent. Si toda eſta miſterioſſa viſion era prophecia litteral del Sacrificio Santo de la Miſſa en el concurſo de la mas authorizada frequencia, *Hæc adoratio Agni referenda eſt ad Miſſæ Sacrificium.* Alcaz. ad V. 10. c. 5 Si todo eſto es vna puntual idea de lo que vimos en las honras ſolemniſſimas de la Venerable Madre CATHARINA DE SAN JOAN. Hallo que al predicar el *quien es eſta?* el que en aquellas honras del Cielo hizo officio de Predicador con la acclamacion que vimos, con la nunca viſta commoſion que haſta oy experimentamos: *Vidi Angelum fortem voce magna prædicantem quis eſt dignus aperire Librum & ſolvere ſignacula eius.* Al abrir digo en eſte tan aplaudido Sermon el Libro de la Vida de eſta prodigioſa Muger, haſta entonçes deſconocida, como Libro haſta aquellos dias çerrado, los Señores Capitulares ſe arodillan delante de Dios, y del Cordero, y conſagran con repetidos elogios al Trono Sagrado las Coronas que authorizan ſus çienes en aplauſos del Libro, y del Cordero: *Mittebant Coronas ſuas ante Thronum.*

Que es todo lo q̃ hã hecho V U. SS. con vn miſmo ſoberano impulſo, que moviò los generoſos coraçones de tan Illuſtre DEAN, y CABILDO à demonſtraciones de ineſtimable fineza que ſin roſſarſe en vulgaridades plebeyas, dieron eſtimacion à la virtud, peſo á la piedad, honra ſingulariſſima á nueſtra Ciudad Angelica, y con eſpecial prerogativa à la Sagrada Compañia de JESUS, que con razon ſe vfana de aver entrado à la parte en las que hizo V. S. á eſta hija de ſu Eſpiritu, y glo-

gloria immortal del nuevo, y antiguo mundo. Y aqui veo lo que dezia al principio, que las Coronas, que se abatieron à los obsequios del Libro, y del Cordero, aunque tan nacidas para cabeças tan benemeritas, no se dize, que son suyas quando authorizan sus augustas çienes: *In capitibus Coronæ aureæ.* Sino quando las ponen à los pies del Trono, *Mittentes Coronas suas,* entonçes son suyas, *suas.* Y pienso que seria, porque en essas Coronas consagradas à los obsequios del Libro se ofrecian las honras del muy Illustre DEAN, y CABILDO à la Alma Santa q en el se representaba: *Mittebat Coronas suas ante Thronum dicentes dignus es accipere gloriam, & honorem.* Y si la honra es de quien la dá, suyas hizierõ los Señores las honras, quãdo las consagrarõ al Trono. Y suyas hã hecho VU.SS. estas hõras con averlas dado en obsequios tan dignos de su grandeza: *Coronas suas.* Y harto me alegro, que aya interpete[a] que diga que estas Coronas hazen allusion à la Mitra de el Summo Sacerdote Aron, porque me dan lugar à mi, y al Author desta obra, para esperar, sobre los relevantes meritos que acumula el esplendor de la Sangre, la integridad de la Vida, el caudal de letras, y el colmo de prendas singulares, para cada vno de VU. SS. de la gratitud de esta Sirva de Dios, q hará *suyas* las Mitras, para retornar en Mitras lo que recibiò en honras. Esto desseo con la vltima felicidad de la gloria à VU. SS. como el mas obligado, esto pido como el mas rendido Capellan, y Criado de VU. Señorias.

[a] P. Alcaz. ad c. 4. V. 4. forte hic fit allusio ad auream illã Sũmi Sacerdotis laminam quã olim gestabat ĩ capite, corona aurea super Mitram eius. Eccl. 45. V. 14.

Bachiller Nicolas Alvarez.

[✠] APROBACION, [✠]

DEL SEÑOR DOCTOR DON JOSEPH DE FRANCIA VACA, Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura, Cathedratico de Prima de Theologia, Regente de los Estudios de los Reales Collegios, y Examinador Synodal del Obispado de la Puebla de los Angeles.

POR REMISSION del Señor Doctor Don Geronymo de Luna Maestre-Escuela desta Santa Iglesia Cathedral, Provisor, Vicario General, y Gobernador del Obispado por el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz su dignissimo Obispo, del Consejo de su Magestad &c.

Aviendo oydo con mucho gusto, é leydo con nuevos intereses este doctissimo Sermon, *Orationem eloquentia claram, scientia perfectam, doctrina probam, fidei puritate conspicuàm*, que predicò el Padre Francisco de Aguilera de la Compañia de JESVS, en su Collegio del Espiritu Santo, en las honrras de la muy Venerable CATHALINA DE SAN JVAN. Y quanto la admirable Vida de esta Sierva de Dios, es digna de perpetuarse en la memoria, *Tradatur chartis victuris in sæcula, vt exemplum præbitura virtutum, nunquam fama moriatur*: tanto es el Sermon mereçedor de estamparse aun mas en los coraçones, que en los moldes. *Ne senescat claritudo operum advocanda sunt exercitiá linguarum, & litterarùm.* Tan heroica Vida, y Sermon tan compendioso de tal Vida, no se han de fiar á solas palabras, que no permaneçen, sino que deben esculpirse en letras para eternizar su memoria: que la causa de ser cabal vna alabança, *Pulchra est casta generatio cum claritate*: Es sola la perpetuidad en la duracion. *Immortalis est enim memoria illius.* Aun la lengua divina no contenta con el sonido de las palabras, se hizo pluma para assegurar en sus caracteres su preservacion al olvido. *Lingua mea calamus scribæ.* Por su lengua, y su pluma es dignissimo el Author deste Sermon de immortales acclamaciones, porque en vno, y otro desempeña la obligacion de su nombre.

Vt Iovis ales
Cuius acutam aciem perhibent præstare volucres
Ante alias, quotquot Cœlo spatiantur aperto.

La Aguila entre todas las Aves para medirle dilatados golfos de inçendios al Sol, se remonta con tan recto buelo, que ni gyros la tuerçen, ni circulos la ladean. Con remonte muy de çentro, el Author de este Sermon, con la perspicacia de su sabiduria, con la fortaleza de su energia, con las veloçes alas de su ingenio vençe las alturas del Libano, y del eminente Cedro de la virtud de la Sierva de Dios entresaca la dulçura de la medula de sus excellencias, *Venit ad Libanum, & tulit medullam Cedri*, y la traslada al gusto de la noticia comun, *& transportavit eam:* ò para negociarles generales estimaciones á tan insignes virtudes: pues illustrados con las luçes de tan grande Sermon los entendimientos, se moverán à la veneracion, y estimacion las voluntades. *Raró notitiam præcessit affectio. Nemini contigit ante placere quàm inspici.* O para que esta medulla, sea hermoso renuevo, que transplantado à comunes vtilidades, sea semilla de virtudes: *Et erumpet in germen, & faciet fructum.* O será prenda de la historia entera, que en dilatadas ramas, en fragantes flores, y saçonados frutos de tan prodigiosa Vida

(que

D. Ennod. Dict. 9.

D. Ennod. in vita B. Epiphan.

D. Ennod. in vita B. Epiphan.

Sapient. 4. V. 4.

Psalm. 44. V. 2.

Ælianus apud Pinnd. in Iob cap. 39. V. 27.

Ezechiel. 17. V. 3.

D. Ennod. lib. 4. Ep. 3.

(que con ansias se dessea) sea edificacion á la Iglesia: gloria á nuestra Ciudad; credito à la virtud, argumento de la fama, y motivo á la admiracion.

Sobre beberle los rayos pretende la Aguila hazerse primogenita de los incendios del Sol. *Facibus Solis filiabitur nomen eius.* Y el Author de este Sermó, tan de lleno adapta á la vida de la Sierva de Dios las luçes de la Aurora, Luna, y Sol, que con todo derecho à si mismo se las apropria, haziendose mereçedor de que los symbolos, que fueron norte de sus discursos, sean idea de sus elogios. Son estos Astros, hermosura del Cielo, primor de lo criado, y vida de las naturalezas, y por esto, no pueden forasteras luçes, engrandeçer sus resplandores. Collocandose en el firmamento de este Sermon, hermosura, primor, y luçes de toda la eloquencia, serà lo mismo intentar su alabança, que dessear augmentos de rayos á los Astros, ó será con pequeñas gotas de agua pretenderle nuevas grandezas al Occeano. *Quasi Solem facibus adiuvat, & mare exiguo locupletat humore, ita superfluis laborat impendijs, qui per se placitura commendat.* Es la Aurora el Oriente, la Luna es creciente, y el Sol es plenitud de la luz. Es luz de Aurora este Sermon, que destrençando rayos de virtudes de la Sierva de Dios, haze amaneçer al mundo sus resplandores.

Caiet. ad Psalm. 71

D. Ennod. lib. 9-Ep. 3.

Qualis vbi Occeani perfusus Lucifer vnda
Extulit os sacrum Cœlo.

Virg. Æneid. 8.

Es Luna en la creciente de Escrituras, discursos, y elegancias. Es Sol en la altura mayor de la eloquencia, en el Zenit de la Oratoria, en el ardor de la energia, y en la fogosidad de la eficacia. Son estos Astros, symbolos de la Santidad de vna Muger admirable en los tres estados. *Coniugatæ fulgent, vt Aurora; Viduæ pulchrescunt, vt Luna; Virgines radiant, vt Sol.* Será Aurora este Sermon, quando discurre á la Sierva de Dios, en el de Casada: Luna quando en el de Viuda: y Sol, quando la admira en todos estados Virgen. Y en todos estados es el Sermon vn agregado de las Luçes de todos Astros. Y esto mas estimable, quanto de su Author menos afectado, y pretendido. Previene en su exordio, que su cuydado es haçer vn historico compendio, y no ostentacion estudiosa de conceptos: *Non ostentationis, sed ædificationis edere paginas cogitaverit.* Consigue con excellencia lo primero por pretendido, y no se puede negar a lo segundo, porque le es natural, aunque no querido. *Pompam, quam in Litteris fugitis, obtinetis: nec aliud est, loqui vestrum, quàm declamationum insignia custodire.* Maestros consumados, que son honor de las facultades, ni á si proprios se pueden poner limites en sus buelos. A caudalosos Rios no se señalan linderos sin peligro de que trasborden. *Magnitudinis tuæ dives, & elucubrata narratio nescit limitibus circumcludi: magnorum more fluminum, riparum fræna contemnit.*

Iust. Orgeli. apud Cornel. à Lapide. Cantic. 6. V. 9.

D. Ennod. in Vita B. Antonij.

D. Ennod. lib. 5. Ep. 28.

D. Ennod. lib. 2. Ep. 13.

La calificacion mas plausible de tan grande Predicador es la duda, de quien debe á quien? Si el Predicador à la Sierva de Dios, que le diò tanta, y tan rica materia para su Sermon: ó la Sierva de Dios al Predicador, que con tanta erudicion illustrò las virtudes mas principales de su admirable Vida. Debe sin duda el Orador al assumpto, la occasion que le diò para el empleo, y demonstracion de los muchos grados de su eminente sabiduria. *Da sapienti occasionem, & addetur ei sapientia.* Y le debe el credito de la estimacion que haze su Sapientisima Religió de sus muy sobresalientes talentos en vna, y otra Cathedra, pues le eligiò para lustre del mas nuevo, y singular assumpto: y para satisfaccion del mayor Theatro, y expectacion en lo grave, docto, noble, y numeroso de su concurso, que se ha visto en estos tiempos. *Videte, quæ de vobis fiducia sit, cui præcipuum, quod habuit nobilis terra commissit.* Y le deberá la Sierva de Dios al Predicador la promulgacion de

Proverb. 9. V. 9.

D. Ennod. in vita B. Epiphan.

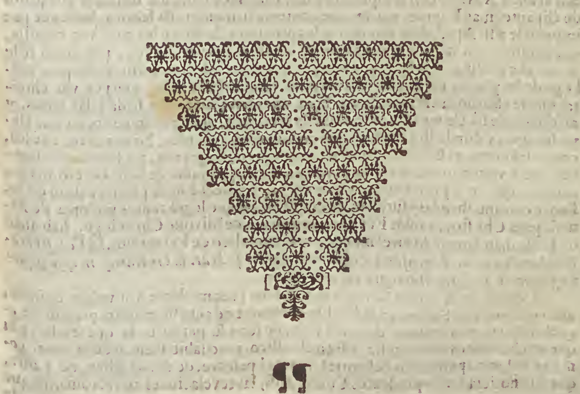
de su Vida, la aclamacion de sus virtudes, y todo el credito de sus creditos: como debe vnicamēte à la Santissima Religiō de la Cōpañia de JESVS, excelso Olympo de la virtud: glorioso domicilio dela sabiduria, y felissimo clima de entendimientos la institucion de su vida, la instrucion de su Espiritu, la contestacion y la fè de sus virtudes, la fè digo, no la infallible, y indubitable, que dà la Cabeça de la Iglesia Nuestro Gloriosissimo Padre San Pedro en la Persona del Sumo Pontifice nuestro Señor, que como su succeffor la gobierna: sino la fè que previene nuestro doctissimō Predicador, que no passa de humana, fundada en examenes, y pruebas, que segun las reglas de la discrecion de espiritus, que enseñó el grande Maestro de regirlos San Ignacio de Loyola hicieron muchos Varones insignes en letras, y espiritu, que herederos de tal Padre, son seguros nortes siempre para gobernar Almas, y guiar espiritus, como lo acreditò viuiendo, y lo authorizò despues de gloriosa la Doctora Mystica Santa Theresa de JESVS, que à Doña Beatriz de Quevedo Matrona celebrada en todas virtudes en la Ciudad de Cadiz la asseguró en sus perplexidades, con estas palabras: *Si tienes la ayuda de la Compañia, no tienes mas que buscar, ni dessear.* Ni yo puedo dessear ya mas, que concluir con San Ennodio. *A vobis radicem sumunt instituta sapientiæ: per vos informata proferuntur. Nullus sine vobis pectori sapor est, nec libertas elogio. Ad investigandam iustitiam, Vos iter præbetis, dum oppressum callem dumetis, quô expetuntur superna purgatis. Vos triticeam de lolijs segetem, vos fœcundas de sterilitate ingeniorum glebas efficitis, & gravidas aristas ad scientiæ horrea, ne fames infantiæ possit prævalere portatis. Vobis ducibus, quæ per vsum subripiunt scelera dediscuntur. Per vos bona discuntur.* Angeles, y Febrero 20. de 1688.

S. Ignatius. Reg. 5. disceret- Cornel. à Lapid. in Sapient. cap. 12. V. 1.

Doctor D. Ioānes de Acosta en el Sermon q̄ predicô en Cadiz año 1674.

D. Ennod. Dict-4.

Doctor Don Ioseph de Francia Vaca.



APROBACION DEL MUY R. P. PRESENTADO Fr. Diego de Gorospe Yrala: Calificador del Santo Officio, Prior del Convento de San Pablo de la Puebla, Deffinidor, y Procurador General de la Provincia de San Miguel, y Santos Angeles, Orden de Predicadores en Nueva-España.

SEÑOR PROVISOR.

LEI con la veneracion que oygo siempre al R. P. M. Francisco de Aguilera de la Compañia de JESVS, Ministro del Espiritu Santo, el Sermon, que predicó en las honrosas exequias de la Venerable Madre CATHALINA DE SAN JVAN en su Collegio de la Puebla. Y cierto, que quando el dia de los Reyes (en que la Gentilidad coronò su fee con la clara vision del Señor, que con tan buena estrella la traxo desde el Oriente, que tupian las sombras al portal donde la illustrò con soberanas luçes) oí entre el concurso, tan numeroso, como calificado de la commovida multitud, que no cabiendo en la capacidad de las Calles, se acongoxaba en la apretura, que igualò las açoteas con los balcones, hechos ojos, para ver el entierro, que no se ha visto: que este Demostenes de nuestro siglo avia de satisfaçer la obligacion del Pueblo, dandole el lleno al auditorio, que no ha tenido igual, con este admirable Sermon, me acorde del que poco antes dixo en aquel Pulpito en honra del vnico, y sin igual Apostol de la India. Y trayendo à la memoria la Estatua, en que con mas primores, que metales, sacò à luz con los pinseles de su Oratoria la imagen de la predicacion Evangelica, aquien dió el alma Xavier, con el espiritu de su incansable zelo, para discurrir con passos de Gigante, mas Reynos, que los que contenia su membruda fabrica, hasta que por impedirle à su Apostolico ministerio los progresos, le diò en los pies vna chinilla, que le quitò con la vida las esperanças de añadir aquel Reyno, por quien se le arrancaba el alma, á la Iglesia; deçia yo: que aquel subtil discurso, pedia para epilogo de las glorias del Santo, este Sermon, en que abràn visto, que por vna chinita, que le estorbó la entrada, le dió Dios vna gran China, que fiada à las letras, y direccion de su Compañia vale mas ella sola que el opulento imperio, en que clavó los ojos, y donde llegaron, ya que no sus vozes, sus ansias. Ni es nuevo, que sea, como sabemos, el Glorioso Apostol, quien ganó esta prenda, prohijada á su familia: que si viuiendo fue la China porquien moria, impulso de su fervoroso afecto, claro es, que en la gloria no se avia de dar por satisfecho de la posecion de su dicha, sino se continuaban las vsuras de los empleos, en que logrò tantos millones de Almas, para Christo, su zelo. Fué encarecimiento del divino Chrisologo, hablando de Habrahan conocido en el mundo por Hospitalero de Peregrinos. *In Cœlesti beatitudine fungitur dispensatoris officio: & parum se beatum credidit, si in ipsa superna gloria ab Hospitalitatis pio cessaret officio.* Serm. 121

Y quien dudará que siendo la gran China (acomodome à la vulgar opinion, que corria de esta Señora en la Puebla) despique de aquella muerte, premio de aquel trabaxo, y satisfacion de aquel zelo, no seria su perfecion la que se sabe, y la que estubo tantos años oculta, assi en el rustico, pero sabio silencio de su voca, como en el baxo aposentillo del portal, junto al pesebre, de donde salian, no á otra, que á la noticia de sus prudentes Confessores, las revelaciones extraordinarias, que

le podian dar el nombre de Apocalyptica.

Y à la verdad Señor, q̃ si se mira á la luz de los humanos juiçios, es increible lo q̃ visto à sia el poder de la gracia no es admirable. Porq̃ como no se limita, ni á la susecion de los tiempos, ni à la capacidad natural de las Criaturas, por mas que la Samaritana no se persuada, á que ha de naçer otro, como Jacob su Padre, las prophecias, le quitaràn la duda, y bolverá predicadora, la que arguia incredula. Que no està vinculado lo mayor, á lo antiguo; y mas en quien tiene de su mano la llave de los Thesoros para dispẽsarlos en vna, y otra edad à su arbitrio. Antes para califica cion de su poder, y realçe de sus obras suele rayar el pinçel de la Omnipotencia en la tosca condicion de vna tabla, para que la copia de la hermosura, en que se reconoçen las lineas de su mano, no se refunda en lo primoroso de la lamina, sino en la destreza de sus impulsos; para que mas se admiren los privilegios tan singulares, las luçes tan incomprehensibles, los resplandores tan nunca vistos, con que se dexa ver su simulacro; y se permiten oir sus altas vozes, miren en quien, dize Rabi Salomon, en la Zarça; planta inculta, matorral silvestre, vil superfluidad de la tierra, que hizo Venerable la vision, y hará siempre fecunda de respectos la memoria. *Rubus erat villis, frutex, invalidus.* En el Cedro pareciera decoro de su altura, lo que no pudo passar sino por milagro en su condicion tan abatida. Pero para que es mas testimonio que el del Texto, en que se lebantaron hasta las estrellas los asumptos? Veamos al Alma Santa con prerrogativas de Aurora, de Sol, y Luna; pero no fueran en el Capitulo Sexto tan çelebradas sus excellencias, si antes no huviera aparecido como barrilla de humo; *Quæ est ista quæ ascendit sicut virgula fumi*? Como cosa la mas apagada, la mas obscura, y de casi ningun nombre en la tierra, pero de tan buen olor para el Cielo q̃ el dia, que se exalaron sus aromas, la elevaron sus virtudes, mas q̃ los Reyes del Oriente sus dones. *Ex aromatibus Mirrhæ, & Thuris.* De la Mirrha avian de ser dichoso presagio el de su nombre para su entierro. Cap. 3.

Digo por vltimo. tanto en credito del sugeto de la Oracion, como en breve elogio del Orador, digno de tal sugeto; que ni con el tiempo se menoscaba la semilla del Evangelio, que en todos siglos produçe Santos, ni con los años se sepultan las letras, para que nos demos los pesames, de que ya no floreçen, ni se haçen maestros iguales á los que la melancolica antiguedad, no admite entre sus dichosos Brutos, y bien vistos Torquatos. *Veneror Antiquos, non tamen ita, qui æquævorum meorum, virtutes ac merita post ponam. Neque si Romana Respublica in hæc miseriarum extrema defluxit, vt studiosos sui nunquam remuneretur, non ideo Brutos Torquatos que non pariunt sæcula mea*? En este ingenioso Orador les pongo el *Verbi gratia* de esta sentencia. Porque si el habla, que no persuadirà su estilo con Magisterio Rethorico? Sus vozes con Energia fecundas? Sus clausulas sin estruendo sonoras? Sus sentencias sin confucion alucibas? La eloquencia sin affectacion? grave? los discursos con ingenio inteligibles? Los argumentos con solides nervosos? Las confirmaciones con peso de raçones afficaçes? *Ad sunt acutæ, crebræ que sententiæ, gravis, & decor construtio, sonantia verba, & antiqua: hæc omnia mirè placent cum impetu quodam, & flumine per vehuntur.* O como me holgara que la virtud que aqui resplaudeçe tubiera tanto sequito como aplausos; y la eloquencia, q̃ en el respira, tantos discipulos como emulos; que si la Rethorica se inventó para los Sermones es para mover à ira, ó á lastima que se predique sin Rethorica. No tiene este Sermon cosa que sea ni digna de censura, ni indigna del nombre de su Author, que es el Epitome de sus aciertos, y el compendio de sus alabanças. *Neque enim fieri poterat, vt quod familia tanta produxerat sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.* Salvo &c. S. Pablo de la Puebla., y Febrero 26. de 1688.

Fr. Diego de Gorospe Yrala.

Sidon. Epist. 8.

Plin. lib. 2. Epist.

Cassiod. l. brus Epist

APROBACION DEL MUY R. P. PRESENTADO FR. NICOLAS DE CONSUEGRA del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, Diffinidor, y Secretario de Provincia; Commendador, que ha sido del Convento de Bethelen, de la Ciudad de Mexico, y actual del Convento de Nuestra Señora de la Merced de la Ciudad de los Angeles.

POR orden del Señor Doctor Don Geronimo de Luna Maestre-Escuela de esta Santa Iglesia Provisor, y Vicario general, y Governador de este Obispado; he visto el Sermon que en las honrras de la Venerable Madre CATHARINA DE SAN JUAN predicó el M. R. P. M. Francisco de Aguilera. Aguila que bebió la Sabiduria en el opulento archivo de la Compañia de JESVS, y Ministro del Collegio del Espiritu Santo, y he advertido mas acertada la costumbre antigua de los Romanos que en la muerte de sus Emperadores hechavan á bolar vna Aguila, desde el fuego, que servia â sus difuntos cuerpos de pyra, protestãdo con aqueste rito que el espiritu de su Monarcha; bolava con toda velocidad á la gloria; *Ex fastio simul cum subiecto igni ascensura in Cœlum Aquila dimittitur.* Hechese pues á bolar vna Aguila en las exequias de CATHARINA que á rectoricos buelos califique el Imperial Trono de su prosapia, y pronostique la mejor guirnalda que sube à çeñir en la gloria. Evangelico Predicadores tenia el Collegio Apostolico, y Compañia de JESVS, mas á Juan solo se le encarga la Virgen Madre, era Aguila querida por amamantada en el pecho, y coraçon de JESVS, diçe Offorio, *Plutarchus refert, cùm incubat Aquila super ova, illum filium, qui ex ouo oritur, quod iusta cor ipsius est, vnicè esse ab ea dilectum, talis meritò dicendus Ioannes, qui in Dei pectore quiescens iuxta cor eius fuit,* por esso le dá por Ministro á la Virgẽ, *Esse filius tuus,* y la glosa moral; *Positus in tanto tormento Matri suæ providit de Ministro.* Aguila del coraçon de JESVS se le dà por Ministro á CATHARINA que arrebatada del ardiente ferbor de su çelo, se arroje qual la otra Aguila agradecida à la ensendida pyra de su difunta Virgen, mas para abrasarse á los ferbores de su fineza, que á las voraçidades de aquella llama; *de Aquilâ deinde idem Author refert,* diçe Cartagena, *quod cum Virgo quædam illam educasset in huius beneficij gratitudinem aves, quas aucupabatur ei ferebat: postea in eodem rogo cum Virgine mor tua cumbusta est:* Que sutil en las plumas de su Rectorica, que agil en los buelos de su eloquencia, que remontada en las alas de su espiritu; se arrojò esta Aguila à la pyra de CATHARINA para derretir con ferboroso zelo sus antorchas, aviuando las luçes con la viveçà de sus conceptos, y ensendiendo las pabeças con el alma de sus discursos; Aguila en fin de grandes alas de sabiduria, y vistosas plumas de erudiccion que con sutileza de ingenio penetra el coraçon de las Sagradas Escrituras; y profunda el çentro de las divinas letras. *Aquila grandis magnarum alarum; longo membrorum ductu, plena plumis. Et varietate venit in Libanum, & tulit medullam Cædri,* la interlinael, *medulla Cædri est Verbum divinum,* avia de bolar la Santidad de CATHARINA por toda la tierra, *Assi correra tu fama por todo el mũdo* le dixo MARIA Sanctissima à el tornear vn globo de banderillas; por esso se le dàn Alas de Aguila grande, *datæ sunt Mulieri Alæ duæ, Aquilæ magnæ:* para que res

Spart. in fun. & Apoc. Adrian-Impe.

Tom. 2. Serm. S. Ioann.

Cart. de B.V. tom. 1. lib. 4. Hom. 11.

Ezech. c. 17.

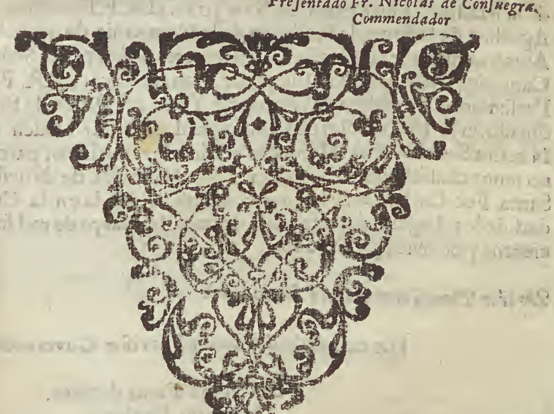
plar

plandeciente cómo Sol Luna, y estrellas; *Amicta Sole, Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim*, repartiendo influencias de virtud: buele por todo el mundo su Sanctidad, *Vt volaret*, buele su fama buele, remonte el Aguila los buelos de su eloquencia, y corran por todo el mundo las virtudes de CATHARINA; assi diremos que si à el Hercules Frances por Rhetorico Orador lo pintaban orando con tantas cadenas que pendian de sus labios, quantos eran los oyentes de de su auditorio porque eran amorosos laços con que aprisionaba, las dulçes palabras que proferia, este Hercules Jesuita con cadena de Virtudes; aprisiona dulçemente los coraçones, *CATHARINA quasi Cathenula*; pues si ha sido aplauso vniversal de todo el Pueblo, podrè juzgar muy ingeniosa la remission que se me hizo del Panegyrico para que en cabeça de todo el Pueblo, y pudiera de todo el mundo publique de tan açertado Predicador alabanças, y cante de eloquente Orador Victorias *Nicolaus dicitur anicos, quod est victoria, & Laus quod est populus in de Nicolaus quasi victoria populi*; y mas quando la oracion se trae consigo la executoria subiendo se dè punto mas, y mas, y aun madrugando á registrar los crepusculos de la Aurora; ya remontandose à contar de la Luna los brillos, ya bebiendo como Aguila del mayor Planeta los rayos, formando de todos sus luçimientos; valiente exerçito de discursos, *Et vt maioris ponderis esset, oratio crescit illa per verba singula: Aurora sanè pulchra est, pulchrior Luna, Sol longè pulcherrimus: acie verò militum instructa nihil videtur esse speciosus aut admirabilius.* Pues si el Orador se trae en el Sermon la prueba, buelen sus escriptos, como Aguila, que en ellos ni hallarà que tildar la mas melindrosa Censura, ni en que tropesár la mas escrupolosa consciencia: este es mi pareçer salvo &c. de este Convento de Nuestra Señora de la Merced. Angeles, y Marҫo 4. de 1688.

Apoc. 12.

Almonac. in cap. 6. Cant.

Presentado Fr. Nicolas de Consuegra.
Commendador



LICENCIA
DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Geronimo de Luna Maeſtre-Eſcuela de la Santa Igleſia Cathedral deſta Ciudad, Governador, y Vicario general en todo eſte Obiſpado de la Puebla de los Angeles por el Illuſtriſſimo Señor Doctor DON MANVEL FERNANDEZ DE SANTA CRVZ Obiſpo de eſte dicho Obiſpado del Conſejo de ſu Mageſtad &c.

POR la preſente Damos licencia â qualquiera de los Impreſſores de eſta dicha Ciudad para que pueda imprimir, y dén â la eſtampa el Sermon q̃ predicò en las hòras de la Madre CATHARINA DE SAN JUAN el R.P. Franciſco de Aguilera de la Sagrada Religion de la Compañia de JESUS, Atento á que por las Cenſuras, y pareçeres dados por el Señor Canonigo Lectoral Don Joſeph de Francia Vaca, y RR. PP. Preſentados Fr. Diego de Goroſpe, y Yrala del Orden de Predicadores, y Fr. Nicolas de Conſuegra del Militar Orden de Nueſtra Señora de las Mercedes aquien le remitimos, pareçe no tener clauſula que ſe oponga à los Miſterios de Nueſtra Santa Fec Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en la Ciudad de los Angeles á quatro dias del mes de Março de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho anos.

Doctor Don Geronimo de Luna.

Por mandado del Señor Proviſor Governador.

Geronimo Perez de Soto.
Nottario Publico.

[✠] LICENCIA [✠]
Del Muy R. P. Bernabé de Soto, Provincial de la Compañia de JESVS.

BErnabé de Soto Provincial de la Compañia de IESUS en esta Provincia de Nueva España, Por la facultad, y potestadque para esto Nos es concedida por N. M. R. Padre Tyrso Gonzales Preposito General de nuestra Compañia de IESVS por la presente damos facultad al Padre Francisco de Aguilera Religioso Professo de nuestra Compañia para que pueda imprimir vn Sermon de las honrras de la Madre CATHARINA DE SAN IUAN que predicô en nuestro Collegio del Espìritu Santo de la Puebla de los Angeles; por averle visto personas doctas de nuestra Compañia, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual, damos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el Sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario. En Ozumba 18.*de Febrero de* 1688. *años.*

Bernabê de Soto.

Por mandado del P. Provincial.

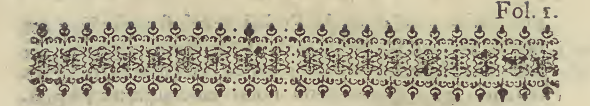
Martin de Renteria.
Secretario.

PROTESTA
DEL AUTHOR.

OBEDECIENDO al Breve Apostolico de Nuestro Sanctissimo Padre el Señor Papa Vrbano Octavo de feliz recordacion, y demas Decretos de la Sancta Iglesia Nuestra Madre, en que se prescribe la forma de referir las Vidas, y hechos de personas que han viuido, y muerto con opinion de Santidad, y aun no estan Canonizadas, protesto que en lo referido, y en el modo de referir la Vida, que elogio en este Sermon, desseo hablar en el sentido que mandan los dichos Decretos Apostolicos de la Santa Iglesia, à cuya Correccion me sugeto.

Francisco de Aguilera.





SALVTACION:

PRORRUMPA ya tu voz, eloquencia muda, rhetorico silencio. Explica tu concepto, suspensiõ entendida, energia profunda, si essa grave luçida tumba sirve de funesto Mausoleo al llanto, ó de immortal Piramide â la aclamacion? si essas doctas, agudas letras son endechas tristes, ó victoriales hymnos? si hemos de mirarte lugubre Cenotaphio á las exequias, ó augusto trono á la coronacion? Hablen las lenguas de tu llama, desahoguese el silencio de tu grave çeño.

Y si aun muda callas, si aun no te explicas circunspecta; dirè yo, que essas tus luzes son festivas luminarias al regozijo; essas negras bayetas, son modesto traje de vn religioso encomio; esse grave Tumulo de honrras, es nupcial thalamo de palmas, y laureles. Pues se consagra su pompa toda. Aquien? (O! Dios admirable en tus Santos. O! Santa providencia, investigable en tus consejos:) A aquel exẽplar vivo de virtudes heroycas, á aquel abysmo de illustraciones divinas, á aquel deposito del Espiritu Santo, á aquella Virgen, esposa, viuda, siempre inviolable en su virginal pureza; que hizo celebre el nombre del Señor; desde donde naçe el Sol hasta donde se pone: á la devota Venerable Madre CATHARINA DE SAN JOAN, aquien mereció viva, y aquien nunca llorarâ muerta, en esta Imperial Ciudad, todo este nuevo Mũdo.

Cuya santidad prodigiosa, bien assegurada con el tenor de casi ochenta años de vida inculpable, con las ex-

periencias prudentes de Prelados zelosos, de Varones sabios; con los testimonios de succeßos prodigiosos, de personas illustradas de Dios, desseo presentaros oy (Protestando antes, que no es mi intento, adelantarme vn punto en el credito de feè, que pretendo, en los elogios de santidad que le doy, á los santissimos decretos de nuestra Madre la Santa Iglesia, y especialmente al vltimo de nuestro Beatissimo Padre Vrbano VIII.) en la fiel historial narracion de su vida, segun las noticias, que me pudo asegurar su vltimo Confessor: que por el espacio de quinze años examinó con todo empeño.

Para que sepa desde oy el Mundo algo de lo que tenia en aquella pobresita esclava; en aquella encogida Virgen, que se andaba escondiendo por los rincones de esta Iglesia, por que esse es el estilo de Dios pues á la Virgen de las Uirgenes: *Ecce virgo*, á la escondida, á la recatada: *Ecce absconditа*, como leen otros, á la esclava del Señor, como dixo ella misma *Ecce ancilla Domini*, embió Dios vn Angel, para que supiera todo el Mundo, que la esclava era de la sangre Real de David, la escondida de todos, era bendita entre todas las mugeres, la llena de humildad, toda llena de gracia.

Isaiæ cap. 7. & ibi Corn. — *Luc. 1*

AVE MARIA.

QVÆ EST ISTA, QVÆ ASCENDIT de deserto delicijs affluens? Cant. 8. vers. 5.

SVSPENSA en este dia essa Imperial Corte de los Cielos, atonita con la novedad del sucesso esta Cesarea, amplissima Ciudad de los Angeles, me preguntan ya vna, ya otra, quien es esta alma santa? Quien es esta dichosissima esposa, que sube de el Mundo al Cielo? *de mundo ad cœlum*; como glossa Honorio; engolfada en delicias, revozando suavidades,

Hon ibi.

des, por lo que vimos al morir, entre los regozijos de vna alegrissima Pasqua, entre las demostraciones piadosas de vna devocion restada; por lo que entendemos de su vida, entre virtudes heroicas, entre Seraphicas illustraciones, entre delicias del Parayso: *Delicijs affluens?* Pues acabemos ya. Quien es esta? *Quæ est ista?* que á esto solo venimos, ni yo vengo á otra cosa; pues á esta sola pregunta me mandan que responda, y sin empeñarme en prolixos discursos, en conceptos subtiles, que me fuera mas facil, que reduçir á este Sermon vna vida, quanto mas exemplar, tanto mas dilatada, os respondo desde luego, por llevar algun hilo, que me sirva de reclamo en la narracion, con la misma pregunta que hizieron los Angeles; de essa misma Alma santa al naçer: *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata?* Pues esta explica aquella, segun dize con otros nuestro Cornelio, y por vna, y otra se significan los progressos, con que de virtud en virtud, de prodigio en prodigio vá subiendo el Alma santa de la tierra al Cielo, desde que naçe hasta que muere. Y por esso digo, que la Esposa del Cordero, que poco â subió desde esta Ciudad al Cielo, de virtud en virtud, de prodigio en prodigio, es la misma que vino del otro â este Mundo, como Aurora del Oriente, que rayó en nuestro Emispherio como Luna hermosa; como Sol escogida: como esquadron bien ordenado.

Cant. 6. ỳ. 9.

Corn. Ibi.

§. I.

NACIO, como en su proprio lugar, en el Oriente esta Aurora; y aunque ay duda si fue puntualmente en Arabia la feliz, ó en la India Oriental: lo mas probable es, que nació en las tierras sujetas al gran Mogor. Porque si es dulçe el amor de la Patria, era suavissima para esta Virgen la memoria de el Mo-

gor, como de Patria suya. A la Ciudad de su nascimiento vido ya arruynada de el Turco en vno de los buelos de su espiritu. Fue nieta de vn Emperador del Oriente, con quien estuvo casada su Abuela, de cuyos nombres nunca quiso acordarse por aver muerto en su idolatria [condicion de la Aurora, que no puede ver las sombras, aunque tenga de ellas su origen] bien que alguna vez, obligada de la obediencia, dixo que su Abuelo se llamó Maximino, y segun parece, fue descendiente en el Imperio, como en la impiedad, del otro Maximino, q̃ entre otras illustres palmas, dió á la Iglesia á la inclita Virgẽ Santa Catharina Martyr.

Tuvieron estos vna hija, que se llamó Borta, que en lengua del Arabia quiere dezir *fruta olorosa.* Y bien lo dió á entender el olor suavissimo, que difundió en el fruto de su vientre hasta estos vltimos terminos del Mundo. Cassó esta con vn Principe, dueño absoluto de algunas tierras del Mogor, á quien, como dezia su hija, conoscian todos por el nõbre de Señor; añadiendo que era de casa mas Augusta, y noble que la de su Madre, y Abuela, con haver sido la vna hija y la otra muger de vn Emperador: para que vean que tal seria la calidad de aquella pobre esclava, desconoscida á nuestros ojos.

Sus Padres fueron Gẽtiles, pero moralmente virtuosos, y que adoraban al verdadero Dios de Abrahã, y confessaban tener Madre en la tierra. Y como no queria Dios, que huviese cosa vulgar en esta Sierva suya, empeçó á ser milagroso en ella desde sus Padres, tomando por instrumento al suyo para dar salud â enfermos, lãzar demonios de los cuerpos, serenar tẽpestades; y para estos milagrosos efectos se valia del agua de vna fuente, áquien, segun se discurria, comunicó vno de los Apostoles, q̃ llegó á aquellas partes, soberana eficacia para semejantes prodigios,

que

que cõ ella obraba el Padre entre los otros Gẽtiles. Porque queria Dios hazer passo por los milagros en el Padre para sacar dèl vna hija toda milagro, como de los Padres del Baptista dixo el grande San Ambrosio. Perseguia à los Idolos, y supersticiones del Paganismo; pero entre ellos como Gentil ignorante de la verdad, perseguia tambien á JESU Christo, de quien debia tener alguna noticia, segun discurria su hija. Hasta que vn dia visitando las tierras de su Señorio, se le hizo encontradizo vn gallardo mançebo con el mismo traje, è insignias, que pintã las Imagenes de Christo resuscitado: llevòle los ojos al Gentil, hizole llamar, y mãdãdo retirar la gẽte, que le acompañaba, se quedó á hablar á solas con èl mançebo; y despues de algun rato de vna suavissima conferencia, se despidió el mançebo poniendole las manos en la cabeça al Gentil, y dexandole con ardientes desseos de la verdad, con amor al nombre Christiano, y con grande horror al Paganismo.

Lib. 2. in Lucam.

A este passo competian en la gran Madre del Dios de Abrahan las finezas que hazia á Borta apareciendosele tan frequente, tan hermosa, tan afable, que aficionãdo á su marido con participarle sus prendas, solian dezir los dos, que en baxando otra vez del Cielo se havian de abrazar con ella, y no la havian de soltar aunque quisiera, hasta que asidos á su ropaje, se los llevara de vna vez â su Reyno. Y aunque no lo consiguieron, segun deseaban por entonçes; pero dioles Dios tal hija, que por sus mereçimientos consiguieron despues las aguas del Baptizmo; y por el Baptizmo; y buenas obras subieron al Reyno celestial.

Pero entre tanto iba Dios desta suerte retirando poco â poco las sombras del Oriente para darle cuna á su Aurora: pero tan poco â poco que se passaron primero veinte años de vna

larguissima noche en vna esterilidad afrentosa para hazerse mas estimada con los desseos la mañana. Clamabā sus Padres á la gran Madre del Dios de Abrahan, como
Isaiæ. allá en Isaias: *Custos quid de*
1. ỳ. *nocte? Custos quid de nocte?*
11. Hasta quando ha de durar esta prolija noche, esta esterilidad infecunda? Y apareçiendosele â Borta segun la invocaba como guarda de vna candidissima grey, como Pastora rodeada de hermosissimos niños, y niñas le respondió lo que se sigue en
v. 12. el Propheta: *Venit mane*, no te desconsueles que ya amaneçe, ya asoma la Aurora por el Oriente, porque presto concebirás, y parirâs á vna niña que sea como estos, que aqui vees.

Y assi fue, porq dentro de breve tiempo concibió, y pariô â esta esclareçida Uirgen; compendio de la hermosura de aquellos hijos de *MARIA*, cuya primera cuna, que la reçibiò al naçer, fuerō los mismos braços Uirginales, en q descansò el Uerbo Eterno al salir al mundo en carne humana. O! pasmo. O! asombro. Naçiò con esta Alva la rissa al mundo, la alegria al Oriente, el regozijo á sus Padres; solo para ella naçió la mortificacion, y las manos de la Señora destilaron la mirrha, de que havia de hazer el Esposo vn asezico, para que esta Alma santa lo truxera en sus pechos desde el naçer hasta el morir: pues el nombre que le pusieron luego, que salió de las manos de *MARIA*, fue el de *Mirrha*; pero para endulçarla, baxô del Cielo pocos dias despues la gran Señora â visitar á Borta, y haziendosele visible le diò el plazeme de su alumbramiento, y le mandó que le siguiesse â vn Jardin vezino del Palacio. Dificultosa obediençia en tan reçiente parto; que exponia á que se aguara el regozijo con algun azaroso accidente; pero sin poderse negar al impulso, siguió á la Soberana guia hasta llegar al Jardin, â donde le mandô la Señora q cabasse la tierra con vn alfanje, q llevaba por baculo,

y

y à poca diligencia se encontró [Que ventura!] con vn rico thessoro de Joyas inestimables, y aiudandole la Señora á llevarlas hasta su recamara dexãdoselas en ella, le dixo: *Toma essas Ioyas y cria me con mucho cuydado esta niña.*

Pues que se admiran ahora de que la hija de Faraon cohechara à su misma Madre, sin saber que lo era; para que le criara con diligencia á su adoptado: *Accipe puerum istum, & nutri mihi: ego dabo tibi mercedẽ tuam.* De esto si se han de assombrar, y sacar de aqui quanto valdria esta Niña, pues le costaba al Cielo vn thessoro? Que seria en su edad mas adulta, la que en su infancia era el desvelo de los cuydados de el Cielo? *Quid puella ista erit?* Esto desseaban saber sus Padres, y para responderles á proposito, deparô Dios tres Peregrinos, como tres Angeles, que venian con fama de Astrologos, ò adivinos; y valiendose el Padre de la ocasion, les mandò que hizieran el horozcopo de su hija. Levantaron figura, hizieron sus conjeturas, y hallaron todos de comũ acuerdo, que la Niña seria vn prodigio en la tierra, pero que no la gozarian sus Padres, porque su buena fortuna la hecharia al cabo del mundo.

Exod. 2. ℣. 9.

Y aunque tuvieron por embeleco el prognostico; por lo menos la desgracia ya se la arrebataba de los ojos cõ biẽ tragicos sucessos: pues vna vez deslizandose de la Cuna, sin ser vista se fue poco, â poco, como dizẽ, gateando por jugar cõ las aguas de vn Rio cercano â su Palacio, donde entretenida con los christales, desvanecida con las corrientes movedizas, robada del embidioso elemento, se fue corriendo entre sus braços el Rio abaxo. Echaronla menos sus Padres. Ay Cielos! Como creçieron las aguas con sus lagrimas! Como se levantaron las olas cõ el viento de sus suspiros! Buscaronla por cinco dias, y al fin de ellos [Que milagro!] la hallaron buena, y sana sin haver passado vna

gota de agua, teniendose contra la corriente impetuosa de vna debil vara, de vn junco leve. Mas capaz era el vagel del pequeño Moyses, y sosobraba peligrado en el Nilo.

Exod.

Pero si por la vara se entienden en las sagradas letras *IESUS*: y *MARIA*, yo no me admirara que entonçes fueran el baculo, y la vara, que la consolaban manteniendola segura en el mayor peligro de la vida. *Si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Pues ya en los crepusculos de esta edad se le apareçian estas dos primeras Magestades de el Cielo con los Señores SAN JOACHIN, y SANTA ANNA; provocandole los desseos de recebir el Baptizmo. Y para abrirle camino para reçebirlo en tierra de Christianos, y verificarse el anuncio de los adivinos permitiò Dios que sus Padres, huyendo de las hostilidades que padeçian de el Turco en sus tierras, se entrarā mas àdētro â vna Ciudad maritima de su dominio, donde aportaban para comerciar las Naves Portuguesas.

f. 22

Algunas de estas corrian la costa con Pyratas de haziendas, y personas. Y veen aqui, que en vna destas correrias se encontraron con *Mirrha*, y otro hermanito suyo, que estaban jugando en la Playa con otros de su edad: y dando sobre todos ellos los Pyratas, los juntaron à los demàs prisioneros, y dieron la buelta asia sus tierras. Ponderen allá, si seria sensible à vn corazon noble, en quien estava tan fresca la sangre de los Monarchas de el Oriente, passar en vn punto, de Señora â esclava, viendose desnudar de sus ricos vestidos, y preciosas Joyas, por el andrajo, y corto abrigo de vna fresadilla corta, y raida: tratada como prisionera entre la chusma de el Navio, debaxo de cubierta vna Princesa, Niña tierna de solos ocho, ó nueve años,

de

de edad, ſin eſperanças de volver jamas á ver â ſu Patria, y Padres. Por ſolo eſto llegò â dezir San Auguſtin, que ſaliò Abrahan de ſus tierras, acompañado de la crueldad: *Crudelitate ſocia.*

Gene. 22.1 *ſer.*68

Fue tal el ſentimiento, que para mitigarlo, huvo de baxar de el Cielo el miſmo JESU Chriſto, dexandoſe ver con el miſmo roſtro de ſu Padre, (que ſegũ ella dezia, era muy pareçido al *Facies Chriſti*; ó Imagen de la Ueronica, que eſtâ en eſte Altar de N. Padre San Ignacio) y el modo de conſolarla fue dezirle, ꝗ èl ſeria ſu Padre en adelãte, y todo ſu alivio. Y bien fue meneſter para lo mucho ꝗ le hizo padezer deſde eſte tiempo ſu eſclavitud forçoſa, ſu rara hermoſura, ſu Virginidad conſtante. Llegaron los Pyratas â Cochin; y deſpues de aver gaſtado algun tiempo en catechizarla los Padres de la Compañia de aquellas partes, le adminiſtraron las aguas del Santo Baptizmo, llamandole CATHARINA DE SAN JOAN: que entonçes es Aurora el Alma ſanta dize Aponio, quando amaneçe à la gracia en el Oriente del Baptizmo. *Aurora conſurgens ad ſacrum Baptiſmum.*

Apon. hic.

Aqui ſe le abrieron los Cielos, como al Señor en el Jordan, y ſe le hizieron preſentes las Soberanas Mageſtades *IESVS, MARIA, IOACHIN, y ANNA*, mirandola con ternura. acariciandola con cariño. Y valiendoſe de la ocaſion, ſuplicó á la gran Matrona Santa ANNA, fueſe ſu madrina para ꝗ ſu hija, y N. Reyna la recivieſſe por eſclava, y admitiẽdo el oficio la Señora Santa ANNA, tomó á la Niña en ſus braços, preſentandoſela à ſu hija, no por eſclava, ſino por hija querida: y en ſeñal de que la recevia por tal, le diò la mano la Señora, la recogiò en ſu regazo. Y CATHARINA entonçes, atonita con tal dignacion daba vozes, *No Señora, no ſoy digna de ſer hija; eſclava, eſclava, vueſ-*

tra, para barrer con mi voca vueſtra caſſa, para ſerviros entre los criados de vueſtra familia. Si quereis ſantificar vueſtros braços, aî teneis los Angeles; que yo ſoy polvo, y ceniza. Pero Dios que enzalſa al polvo, ſe paſſó de los brazos de ſu Madre, à los de eſta ſu hija; ſacandola fuera de ſi con el exceſſo de favor tan extremado.

Ay mi Dios, y quales eſtarian los Angeles! Como repetiriã aſombrados ſu pregunta! Quien es eſta? *Quæ eſt iſta?* al verla ſubir de el polvo de la tierra à la alteza de tan eminente privanza: *Aurora conſurgens.* Sino es que lo decian por ſus viajes: *quæ progreditur*, pues aviendo dexado en Cochin à ſu pequeño hermano, no hazia otra coſſa en eſte tiempo, que navegar con ſus amos de puerto en puerto, que coſtear de Iſla, en Iſla, haſta llegar à las Philipinas. Y á penas llegó â Manila, quando acá en eſta Ciudad de los Angeles, Dios, que mueve las voluntades humanas, para que le ſirvan en los conſejos de ſu Providencia; dió deſſeo al Capitã Miguel de Soſſa; de tener vna Chinita, modeſta, y agraciada, que le ſirviera de conſuelo á èl, y à ſu Eſpoſa Doña Margarita de Chaves, en la falta de ſuceſſion que lloraban. Y como Dios andaba en todo eſto, hizo que â ẽſta ſazon ſe le entraſe por las puertas vn Portugues Mercader, Cõpadre ſuyo, que iba à deſpedirſe para Manila, y logrando tan buena ocaſion, le encargô Soſſa la diligencia; êl prometiô hazerla cõ cuydado.

Y ſupo hazerla con tal eſmero, que á penas llegò â Manila, quando ſe fue á ver las piezas de eſclavos, que ſe vendian. Robole los ojos entre todos eſta Niña: preguntó el precio, pero el dueño reſpondió, que fuera de aquella, puſiera los ojos en los demas, porque eſſa ſola no ſe vendia por ſer la Joya de ſu mayor aprecio. Diole noticia de ſus raras prendas, de ſu calidad; de

de ſu virtud, de ſu modeſtia, exagerole ſu hermoſura, y habilidades ſingulares: y como todo eſto era lo que buſcaba el marchante, no hazia mas que picarle el guſto, que encenderle el deſſeo: inſta vna, y otra vez, repite vna, y otra viſita, prometele el comprarle diez pares de eſclavos ſolo por que le venda eſta Niña. Y fueſſe por las inſtancias, fueſſe por el interes, èl la vendiò por lo que quizo, y ella fue la Muger fuerte, que truxo: *Procul, & ab vltimis finibus prætium eius. Ideſt, ab vltimis terræ finibus quolibet oblato prætio, cõ émenda*, como explica Salazar. Pero como valia mas, coſtò mas, y el Demonio, q̃ ya temia la guerra, q̃ le avia de dar en eſtas partes: ſe valió de quantas dificultades pudo para impedirle el paſſo: porque hé aquì, que al miſmo tiempo llega carta del Virrey de Mexico al Governador de Manila para que le embie vna eſclavita de las calidades de CATHARINA; y como

Prov. 31. Salazar ℣. 2. ibi.

no era facil hallarlas en otra, hizo quantas diligencias le dictó el deſſeo de dar guſto á tal Principe, para ſacarla de donde la tenia eſcondida el Mercader. Pero nunca pudo, porq̃ eſte, y Dios q̃ aſſi lo queria, la ſupo ocultar con tal arte, que llegó haſta veſtirla de hombre, para que ni al tiempo del embarcarſe, la pudierã conozer en el regiſtro. No hizo otra coſſa la Sabiduria del Verbo para hazer ſu viaje al mundo, ſin que lo conoziera aun el miſmo Demonio, ſino veſtirſe de hombre con el veſtido que le dió la Aurora: *Ab Aurora tibi ros*, ó como dize nueſtro Bellarmino: *Amictus adoleſcentiæ tuæ.*

Pſal 109. ex ra dice Hæb

Con eſte llegó la nueſtra deſde Philipinas, haſta el Puerto de Acapulco, adonde ſalió á recebirla en perſona el Capitan Miguel de Soſſa, entendiendo el Theſſoro que le traian, y el peligro de perderlo ſi lo truxera en publico por el camino. Recibiò á eſta Niña, como á vn Angel; aſſiſ-

tiola en el camino como á hija propria, hasta ponerla en esta Ciudad de los Angeles para gran felicidad nuestra à quinze de Henero del año de diez y nueve, ó veinte deste siglo de seiscientos, teniendo de edad de diez, à onze años. Toda via Niña toda via luz, que ni bien era de dia, ni bien era de noche: por que si vemos al tiempo de su gentilidad, no era toda de dia, pues aûn tenia sombras del Paganismo, ni era toda de noche, pues era tan illustrada con las luzes del Cielo. Si la vemos al tiempo de su Christianismo, á penas acababa de salir de su oriente, pues no avian passado dos años cabales de su baptizmo, era vn crepusculo de la mañana, era vna luz media entre el dia, y la noche: *Aurora consurgens*:

§. II.

AORA si, que es luz perfecta, porque es como la Luna: *sicut Luna perfecta*. No solo por el Sacramento de la Confirmacion, que recibiô luego que llegó á estas partes, por la oracion, y trato familiar con Dios, á que se dió desde luego, passandosele las noches de claro en claro, vnas vezes luchando con el sueño, otras regalada con visitas soberanas, hasta que à la mañana, para no ser sentida la passaban los Angeles por sus manos, del oratorio â su mismo quarto, y cama. No solo por la rigida penitencia; aque se daba con tanto tezon, que llegó á debilitarse; sino por el voto de perpetua Virginidad, con que consagró â Dios su estremada belleza, siempre triumphante en los mayores peligros, porque vna hermosura tan singular, como la de la Luna: *Pulchra vt Luna*, vna castidad tan extremada, que fue aplaudida de los mismos gentiles, como la de esse Astro: *Casta lucina faue*. Y esso á pezar del poder de las tinieblas, y esso superior á la noche, y sus peligros: *vt praeesset nocti*. Como no avia de salir prefecta: *sicut Lu-*

Psal. 88. ỷ. 38.

Virg. in Pol.

Genes. 1. c. 1.

Luna perfecta. Aora lo verá

Fue vna de las mas agraciadas, y perfectas hermosuras, que conocio su edad. Su color mas blanco, que trigueño, el cabello rubio, la frente espaciosa; los ojos viuos, la nariz bien niuelada, todas las demas faiciones del rostro â la medida de vn airoso garbo de todo el cuerpo, pero como todo esto se juntaba cō vn eficaz desseo de conservar incontaminada su pureza, es indecible lo que le hizo padeçer en su vida. De tres años era quando horrorizada de las caricias, que le hazia vn nobilissimo Mogor prendado de su gracia, y hermosura, pretendiente desde entonçes de su talamo para su tiempo, se saliô huiendo de su cassa: entrose en vn tupidissimo bosque, y despues de muy buscada, la hallaron en vna cueva, rodeada de Viuoresnos, que acababa de parir vna Uibora; jugando sin peligro, y â vn agusto cō las Culebras, solo porque no jugaran con ella los hombres con mayor peligro de su pureza, previlegiandola el Cielo con el triumpho, q̃ consagrô antes à las infancias de vn Dios en la pureza del Evangelio: *Delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis, & in caverna reguli, qui ablactatus fuerit manum suam mittet Nō nocebunt, neque occidēt.* *Isaiæ c. 11. ✠. 8.*

Despues que la robaron los Pyratas, componiēdose presto en Cochin, sobre el repartimiento de la demas hazienda, que pleytos, que pendencias no travaron por llevarse cada vno aquesta prenda? hasta que se reduxeron à jugarla como en el Calvario la tunica inconsutil del Salvador, paraq̃ se la llevara consigo el ganancioso. Ganola vno, y invidiosos los otros de la ganācia, se la metieron á pleyto: jugaron las lanzas; esgrimieron las espadas, hasta que por acabar con todo, le arrojô vn soldado vn chuso, con intento de matarla; pero alcansandole solo en vn brazo, fue este arco de paz, que clasulò la conti-

ẽnda, pues assi que vieron correr la sangre, y las lagrimas, se acabo con la lastima la pendencia; y dexaron que se la llevara su dueño. Pero despues, que censuras no se fulminaron, porque la descubriera el que la llevó? Que rescate no prometia su Padre? Y ä todo esto el Possesseedor bien hallado con su thessoro lo escondia debajo de siete estados, sin dexarle ver Sol, ni sombra, siendo la carçel el premio de su castidad, y hermosura; como de Joseph dixo San Ambrosio: *Suplicium carçeris, præmium castitatis.*

Libr. de Ioseph.

Hasta que de aqui la sacó de rastro vn Mercader del Mogor, y valiendose de la Justicia, hizo que la pusieran en deposito en cassa de vna noble muger, que fue vna Megera infernal de esta inocente. Pues esta le estrecho la carçel, y apretò los tormentos; pórque viẽdo que la hermosura del deposito era ocasion de las frequentes visitas del Mercader, picada con los zelos, rabiosa con la imbidia, la consumia â maldiciones, la maltrataba ä golpes, la desgreñaba á repelones, la entecaba â ayunos. Hasta que para concluir con todo, le sugirió el Demonio este detestable consejo: Sacala á la Playa, ponele vna pesada piedra al cuello, y arrojala cö temeridad á las aguas. Pero O! prodigio de el Cielo. O! poder de la hermosa Luna en el christalino elemento! Aqui le deparò Dios el ancla de vn Navio, de cuyo cabo se tuvo largo tiempo, hasta q̃ vn Portugues compasivo, que açertò à llegar, la sacò del naufragio.

Despues, en la navegacion de Cochin â Manila, que golpes, que palos, que azotes, que persecuciones no padeçiò del Capitã del Navio, por no admitirle ni por galan, ni por esposo? En Manila, quãtas vezes estuvo à peligro su vida por ressistirse á vn gran Pricipe, q̃ la pretendia por muger? en el resto de esta edad, quantas vezes le acometiò el Demonio; ya por si mismo en figuras tanto mas peli-

ligrefas, quanto mas alagueñas! ya con sugestiones torpissimas; ya valiendose de hombres desalmados con temeridades inauditas. Casso raro. Salia vna vez sola de su cassa, en ocasion, que la esperaba en el zaguã vn moçuelo perdido por su hermosura; y viendola sola, y sin amparo. se le fue á los brazos; pero ella con el ahogo, con el aprieto, y mas con la valentia de su casto espiritu, lo arrojó de si con tal impetu, que faltô poco para estrellarlo contra la pared. Levantose el moçuelo fuera de si con el golpe, y se fue jurandole que á su pesar avia de executar su mal desseo. Invocô al Demonio para el efecto: apareciosele este, y dexandolo en su cassa, en su mismo traje, y figura, para que no le hechara menos, se fue â buscar â vna hechizera, paraque le facilitara la empressa. Singular castigo: despues de dos dias desapareciò el Demonio substituto; y el lascivo, hasta oy ni viuo, ni muerto á pareçido.

Fatalidad tan sensible para esta Alma pura, como, si su belleza huviera tenido, la culpa de la perdicion de este miserable, que para aliviarle la pena, le embiô Dios de sus celestiales alcazares à la esclarecida Virgen y Martyr Santa Catharina, que apareciendosele muy cariñosa, le dixo: *Catharina desde oy somos hermanas las dos en la pureza, y en el martyrio, pues ambas lo padecemos por guardar sin mansilla nuestra virginidad*. Dixo, y la dexô confortada para el mayor de los martyrios, que le faltaba por padeçer ä su pureza, tanto mas sensible, quanto mas armado de la espada del espiritu, y que le pudo hazer levantar el grito con el Santo Job. *Quare persequimini me sicut Deus?* *Iob c. 31.* Quando los hombres con zelo santo, le obligaron [siendo Virgen por voto] á tomar esposo en la tierra. Y fue assi.

Poco despues q llegò â esta Ciudad. se llevó Dios á su padrino Miguel de

Soſſa, y de aì à algun tiempo a ſu conſorte Doña Margarita de Chaves ya Monja profeſſa de las Deſcalzas de la Santa Uirgen, y Madre Thereſa de JESVS. Quedando CATHARINA como huerfana de Padre, y Madre á cargo de Don Pedro Suarez, Sacerdote exemplar, que por aquel tiẽpo avia paſſado de Philipinas à eſte Reyno; y haziendo dictamen que ſeria gloria de Dios el q̃ CATHARINA tomara el eſtado de el Santo Matrimonio, tratô de caſarla con vn eſclavo ſuyo de conocida virtud, que ſe llamaba Domingo, con intento de que eſte fuera como el Procurador. Y CATHARINA como la Ama de vn Collegio de Niños, que queria fundar en eſta Ciudad. Y aviendo recavado el conſentimiento de Domingo para eſte fin, ſe fue à pedir el ſuyo á CATHARINA. Oyolo, y quedò aſombrada, ſin poder reſponder en mucho rato Haſta q̃ voluiendo en ſi le dixo; que no ſe tratara de el punto, porque ella, ni querïa, ni podia querer otro Eſpoſo, que á JESU Chriſto. Inſtò el Sacerdote, ſin ſaber la cauſa de la reſiſtencia (ni Dïos permitiò que la ſupiera por dar en q̃ merezer ä eſta Alma pura, y dexar en ella exemplo á los tres eſtados de Uirgines, Caſſadas, y Uiudas) Valioſe de ſus Padres eſpirituales; paraque la obligaran â obedezer, como lo hizierõ. Que campo de batalla fue entonçes ſu corazon combatido de poder â poder, del cuerpo, y del eſpiritu! De ſu cuerpo Uirginal, de ſu eſpiritu promptiſſimo. Peleaba la virginidad por ſu parte; reclamaba la obediencia por la ſuya. Pues q̃ hare Dios mio? ſe volvia á ſu Eſpoſo, ſu atribulado eſpiritu: *Quomodo fiet iſtud; quoniã virum non cognoſco?* **Luc. 1** Obedezer, le reſpondiô el Señor, que la obediencia ſabrá vnir la pureza Uirginal, con el matrimonio.

Pues con eſſa condicion [dixo CATHARINA] me convengo, y hablan-

blando con Domingo le dixo: *Como tu me perdones el lecho, yo seré tu Esposa.* Acepto desde luego la condiciõ, y cõ ella se efectuò el casamiento, aunque el marido no entendiò el sentido de la condicion ; pues lo que CATHARINA dezia del comerçio conjugal, el lo entendiô solo de la separacion material de los lechos para el sueño ; y aunq́ despues èl se llamó â engaño. CATHARINA le reconvino siempre con la palabra dada. La decission del punto se remitiò á hombres doctos: y entre tanto padeciò CATHARINA de su marido lo que los Martyres de los Tyranos ; pues à no haverla defendido el brazo poderoso, huviera padeçido mil muertes despues de desprecios innumerables, y ma los tratamientos inhumanos, y sin ponderacion. Pero jamas permitió Dios, q́ cayesse de su felicissimo estado; valiendose para esto de medios maravillosos, dignos de su Omnipotencia: los quales, por bien averiguados dieron fundamento para que la enterrassen, como visteis, con palma, y corona, insignias de Virgen incontaminada. Però no por esso dexò de mirar à su marido, en catorze años, poco mas ô menos q́ viuió con èl, como â superior, y cabeza, sirviendole como esclava, vendiendo sus Joyas para comprarle la libertad, dandole salud milagrosa en vn mortal achaque, en que ya agonizaba ; hasta llevarlo al fin de su vida al Cielo con sus lagrimas, y penitencias.

Todos estos apretados lanzes le hazian prorrumpir en lagrimas, y llenar el Cielo de suspiros, clamando muchas vezes, de lo intimo de su corazon: *Como es esto Esposo, y Señor mio, vos me sacaisteis por sola vuestra misericordia de la superstición del gentilismo, vos me disteis victoria de mis enemigos por mar, y tierra ; vos me aveis hecho los favores, que sabeis vos solo : pues como dexais en contingencia mi pureza, en*

peligro la fidelidad, que os debo? Si mi hermoſura es la cauſa; paraque es hermoſura? Poſtrada en vueſtra preſencia, pueſtas las rodillas en tierra, coſido con el ſuelo mi roſtro, os pido me la quiteis, y mil hermoſuras, que tuviera, y me hagais fea, y deſapreciable â los ojos humanos, para que ſea bien viſta ſolo â los vueſtros. Quien â oydo tal peticion en el mundo en vna muger hermoſa, y en la flor de ſu edad, celebrada, y pretendida de todos por ſu gran belleza? Uengan aqui quantos pierden á Diós, por no perder vna hermoſura caduca: Oygan eſte exemplo, y corranſe avergonzados haſta los abyſmos.

Oyô ſu Eſpoſo la peticion; y ſiendo Niña, y muy bella, ſe le fue deſde entonçes amortiguando el color, enturbiandoſe el cabello, ſecandoſele las carnes, y mudandoſele todas las faiciones de el roſtro, quedando eſte, aunque Uenerable, deſde aquel dia deſapacible a la viſta. Pero entonçes començó â ſer mas ſuya la hermoſura; pues quando la Luna pierda la luz que la hermoſea, entonçes ſerà ſuya, no haviẽdolo ſido haſta entonçes!
Luna non dabit lumen ſuũ; Mat.
al fin del mundo ſerà ſuya. 24.
lumen ſuum ſolo porque la 29.
pierde *non dabit.*

Aun no lo digo por eſſo, ſino por eſte caſſo, que le ſucedió en eſta occaſion. Uiſitola ſu Eſpoſo Chriſto, acõpañado de tres Virgenes, las dos muy blancas, y la otra algo trigueña, pero todas como tres belliſſimas gracias, ó tres divinas beldades, que al parezer competian ſobre el primado de la hermoſura; y conviniendoſe todas, en que Chriſto mejor Paris, fueſſe el Arbitro en la competencia, pronunció el Señor, que la trigueña era mas hermoſa, que las dos. Y preguntandole CATHARINA, quienes eran las dos blancas. y quien era la trigueña? Le reſpondiò el Señor: *Mira eſta blanca, y hermoſa es Santa Ynes; eſtotra hermoſa,*

ſa, y blanca es Santa Cathalina, eſta trigueña eres tu. Tu eres la mas hermoſa. Seria porque no ſe oye que eſtas dos puriſſimas Virgenes pidieſſen perder la hermoſura corporal, como lo pidiò la trigueña, para aſegurar ſu pureza; y en eſta prerrogativa eſtaria la preferencia de la hermoſura, ò fue para ſignificar con algũ ſimil, que quanto ſe avia atrazado en la hermoſura de el cuerpo, avia crecido en la del eſpiritu, quãto excede vna Alma pura à vn cuerpo muy hermoſo, y que no por morena dexaba de ſer agraciada entre las que mas, como ſi dixera tu puedes dezir: Yo ſoy morena, però hermoſa como los tabernaculos de Cedar; como las tiendas de Salomon; que ſolo conoçe ſu hermoſura; quien penetra ſu interior. Vean ahora ſi fue ſuya la hermoſura quando la perdiô: *Luna non dabit lumen ſuum.*

Cant. 1. ℣. 5

Y ſi no lo han viſto bien, mirenlo mejor en eſte eſpejo. Diole deſſeo vn dia de verſe el roſtro; y manifeſtandoſelo â ſu Eſpoſo, le dixo: *Pues mirate en mi.* Miró al Señor, y vido en ſu pecho vna Niña hermoſiſſima, tanto, que ſaliendo de ſi le dixo al Señor: *Pues ſi yo ſoy eſſa Niña tan linda como parezco â los humanos ojos fea, China, y vieja?* Y quitandole el Señor vna como maſcara que tenia ſobre el roſtro, ſe vido en ſi miſma tan hermoſa, y agraciada como ſe avia viſto en el eſpejo, y olvidada de lo que le avia pedido, le replicó: *Pues porque, me haspueſto de eſta manera?* Y el Señor le dixo: *Para que ninguno ponga los ojos en ti: porque de mi ſolo ſeas bien viſta, y muy querida.* Y biẽ aſſi, que en la Luna todos pueden poner los ojos; En el Sol, ninguno ſin ſegarſe. Porq la Luna ſe precia mas de hermoſa, q de eſcogida: *Pulchra, vt Luna.* Pero el Sol, de tan eſcogido para Trono de ſolo Dios, como es eſcogida el Alma Santa, para Thalamo del celeſtial Eſpoſo: *Veni electa mea. Ponam inte trhonum meũ,*

quia concupiuit Rex speciẽ tuam. Electa vt Sol.

§. III.

El modo de escogerla fue entrarsele en su pecho al lado del coraçõ ardiẽdo en èl, como vn fuego viuo por tres dias continuos, consumiẽdole todo apetito de sensualidad; y dexandolo, como ella dezia todo bañado de luzes, cercado de resplandores, como vn Sol. Yestando assi tan luçido, tan al gusto de Dios, era de assombro à las inteligencias de el Cielo ver al mismo Dios jugar, y entretenerse con el; y viendolo CATHARINA le dezia: *Esposo mio, pues te regalas con mi coraçon, dame el tuyo, para que yo tambien me regale con él. Dilectus meus mihi, & ego illi.* Y al punto se hallava con el coraçon de Christo en sus manos, ô en su pecho, y se entretenia con èl en amorosos, y tiernos colloquios. Otras vezes veîa el coraçon de Christo en forma de vn bellissimo Niño; y el suyo como vna Niña muy agraciada, y q los dos como dos criaturas, se ponian à jugar, y à divertir con vn entretenimiento in explicable. Con esto ella se derretia hasta desfalleçer en los amores de su Esposo sin pensar de dia, ni soñar de noche, sino las perfecciones de su querido. Este hazia con ella las mismas finezas, y demonstraciones, que puede hazer vn enamorado perdido por la beldad que adora. Dabale musicas, hazia del embosado, aficionabala con celestiales ternuras diçiendole: *Niña de mis ojos, Esposa de mi coraçon.* Y como si le pidiera zelos, quando se encomendaba á los otros Santos, le dezia: *Bueno es esso CATHARINA, y yo donde estoy?* Veniase muchas vezes á sus braços, sacandola de si con arrobos extaticos. Y en voluiendo à sus sentidos, se hallaba con coronas de flores de singular hermosura, con anillos de piedras muy preciosas, con Joyas de margaritas inestimables.

Cant. 2. ℣. 16.

Y de esta comunica-

sion

ſion tan de el Cielo ſacaba vna reſpueſta â las admiraſiones de ſu Confeſſor, que ſolo podia darla, quien hablaba en ſu coraçon. El caſo era, que ſe paſmaba ſu Confeſſor con ſigo miſmo de oirle revelaſiones tan frequentes, tan maravilloſas, que ſino excediã, igualaban à las de la Uenerable Doña Marina de Eſcobar, gaſtandole los dias, los meſes, y aun los años en oirſelas; y eſto con vna circunſtancia notable, que ſiendo en la converſacion ordinaria vozal, y muy çerrada, q́ apenas dezia vn periodo bien ſeguido; en llegando á eſtos puntos, ſe explicaba con tãta eloquencia, con tal energia, con expreſſiva tan puntual, que pareçe, ó que ſaliã de madre los quatro Rios del Parayſo, ô que hablaba el choro de los Cherubines. Y penetrando entonçes el animo del Confeſſor, con aquel don de hablar al interior de cada vno [en que fue admirable] le dezia. Pues mira lo que te hè dicho, reſpecto de lo que dexo, y no ay tiempo para explicar, es como ſi de infinitos montes fuera quitando á cada vno vna ſola piedreſita, y me dexara todo lo demas; quanto me dexaria? porque quiero que ſepas, q́ no ay lugar en el Cielo; ni en la tierra, ni en el miſmo infierno: no ſe haze coſſa en el vniverſo todo, de que yo no te pudiera dar razon muy por menudo (aqui la repueſta) porque eſſe es el amor. Y como dos amigos de coraçon, no puede tener vno coſſa ſecreta, que no ſe la revele al otro, aſſi Dios, aſſi mi Eſpoſo, aviendome dado el coraçon, no me reſerva coſſa, que no me manifieſte. Y á nueſtro modo de entender, no ſe puede contener ſin participarme quanto paſſa en el Vniverſo. Raro, y ſingulariſſimo teſtimonio, adonde ni llega la ponderacion, ni halla vozes la Oratoria.

Ponderaba el Padre Eſpiritual, que tal eſtaria, ſegun eſto el coraçon de aquella Alma, pues aſſi ſe media con el divino? y reſ-

pendiendole immediatamente al pensamiento, le dezia: esta como coraçon, q corre por quenta, y manos de mi Señora, porque yo se lo doy para que me lo lave, y purifique; y assi purificado, y limpio se lo dè á comer à mi Esposo, que le saben muy bien las Azuçenas, y yo veo q lo lava, q lo limpia; y se lo dâ á mi Esposo. En vna de estas ocasiones vi, que sin darselo yo, me lò sacò del pecho, y al presentarselo à mi Esposo, oí al Padre Eterno, q estendiendo el braço con la Magestad de de Dios, y con el cariño de Padre dezia: *venga esse coraçon para mi, que yo tambiē lo quiero.* O! gran Dios: adoro vuestra Bondad incōprehensible, y confiesso q aqui se vá à pique el entendimiento humano en el pielago insondable de tanta dignacion.

'ant. 2. ỳ. 5.

'ælio 'hod. 'b 24. .12.

No en valde se llama el Sol en buenas letras, coraçō del Cielo; *cor cœli*, porq viene á ser como su çentro, y el coraçon de esta Alma, como Sol bañado de los rayos de la divinidad, era el atractivo de quāto bueno ay en el Empyreo. Que finezas las de la Beatissima Trinidad? Que ternuras las de vn Dios Hombre? Y que favores los de vna Madre Uirgen? Aun antes de naçer, ya la avia escogido para suya *MARIA* Señora. En naçiendo la recibió en sus braços. Su criança le costô vn Thessoro. En el Baptizmo la adoptó por hija: y paraque lo fuera â sus pechos, vna vez en essa Iglesia de Santa Catharina, se los frāqueo con cariñosa liberalidad, combidandole con su purissima leche. Pero CATHARINA hundida, como solia, en su nada, le daba vozes: *Como Señora? como puede ser esso? No os acordais que me comprasteis cō vuestras Ioyas desde que naçi? Pues como hija? Esclava, esclava vuestra. Y aun de esso no soy digna.* Y la respuesta era convocar á los celestiales Espiritus para que la festejaran como á hija muy regalada,

A! y si los vierais en aque-

quella romeria, q́ hizo de esta Ciudad al Santuario de Cossamalhuapa. Como vierais que se renovaban en su camino los prodigios de la salida de los hijos de Israel de Egypto. Iba por esse camino esta Esposa del Altissimo; y vierais á los arboles vnas vezes, que se le inclinaban hasta el suelo en profundissima reverencia; otras q́ alterandose con los möntes, la entretenian con festivas danzas. Las nuves, mojando á otros caminantes con reçios aguaçeros, á ella le hazian como vn toldo de christal, para que no le tocara ni vna gota. Los Angeles, como rayos archeros de este Sol, vnos iban por delante descombrandole de piedras el camino; otros secandole los rios: otros igualandole las quebradas: estos lleuandole del freno la cavalgadura, en que iba; aquellos poniendose en guarnicion para que no la ofendieran los ladrones. Pues quien dirá las visitas del Cielo; las extasis, los arrebos, que tuvo el largo tiempo, que estuvo en aquella Santa Cassa?

Exod. 13. ℣. 3. *Ps.* 113.

Solo estas dos Señoras, de la Congregacion, y de Loreto pudieron competïr en las finezas. Luego que llegó á esta Ciudad se assentó en la Congregacion de la Santissima Virgen, y en la Esclavitud de los cinco Señores. Y correspondia a esta fidelidad la Señora, con darle muchas vezes aquel Niño para su consuelo, con dezirle que para los demas Congregantes eran las migajas; pero para ella los platos mas regalados de la mesa. Veia subir desde aquellas Sacratissimas manos al Cielo sus oraciones en forma de hilos de oro purissimo; de vapores de aromas muy deliciosos, y á esse passo se esmeraba en favorecerla la Señora de Loreto, dexando muchas vezes aquel trono por baxar á conversar con ella, con la familiaridad, q́ vna amiga trata con otra, estremandose tanto vna, y otra en estas assistencias, q́ le llegarö como á pedir zelos esta de aquella Imagen, y

 aque-

aquella de esta.

Ueían esto los Soberanos Espiritus; y que avia de hazer su Principe, y Señor nuestro San Miguel, sino assistirla como el mas fiel Vassallo de la gran Reyna, ya acompañandole en las correrias, q̃ hazia en espiritu por esse mundo; v ya llevandola al Purgatorio, paraque sacara por su mano las almas de sus devotos: presentando sus peticiones en el Trono de la Santissima Trinidad. Ueían tambien estos favores los demas Santos; y se empeñaban todos en favoreçerla con tanta continuacion, con extremos de amor tan singulares, que solo en dezir sus nombres, en apuntar sus visitas, se nos iria el Sermon en vna letania muy larga, pues al modo q̃ siendo innumerables los Santos, y vno solamente el Sol, todos quieren pareçerse al Sol: *Iusti fulgebunt sicut Sol.* Assi siendo vna sola esta Alma, y los Santos sin numero, todos la amaban como à semejante, la querian por escogida como el Sol: *Electa vt Sol.*

Mat. 13. v. 43.

Pero entre todos, segun ella deçia: *Los que mas me favoreçen, son los cinco Señores, y los Santos de la Compañia*. O! y que campo tan immenso se descubria aqui, ó â la gratitud, ó â los obsequios de mi Religion con esta Alma Santa, que tanto le debio. Mi gran Padre San Ignacio, la tomó por hija desde que recibiô las aguas del Baptizmo, naçiendo á la gracia en los braços de sus hijos: acariciabala como Padre: enseñabala como Maestro: reduciala á su cassa, como Pastor. En vna ocasion lo vido en la Iglesia Cathedral hincado de rodillas, puestas las manos delante de vna Imagen de la Santissima Virgen, pidiendole con instancia, que no dexara salir de su cassa à CATHARINA, ni desamparar á sus hijos. Acompañabale en estas agencias el grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier, assistiendole ordinariamente al lado y para sacarla à medida de

su

ſu coraçon, le infundió en el ſuyo vn dia de ſu fieſta en eſta Igleſia aquel fuego,con que ſe abraſaba el Apoſtol en zelo de las Almas: y ardiò con tanta actividad, q́ le hizo clamar: *Satis Domine, ſatis. Baſta Señor, baſta, que no puedo mas que rebiento*. Al entrar en eſta Ciudad, la reciviô por hija de ſu eſpiritu el Doctiſſimo, illuſtrado Uaron, el P. Miguel Godinez, aquien ſe ſiguieron ſin interrupſion losConfeſſores,que tuvo, haſta morir, ſin que ſe viera en eſta Sulamitis otra coſa ſino los choros que hazen compañia en el Alma
Cant. Santa: *Quid videbis in Su-*
6.ỹ 12 *lamite niſi choros caſtrorũ? niſi ſocietatem ad pugnam paratorum?* como trasladó
Arias Arias Montano. Ni ella pa-
Mon. reçe, q́ veia otra coſſa, ſino
ibi. los trabajos de la Compañia, para llorarlos, los buenos ſuceſſos para aplaudirlos, las Almas de los ſuyos que ſalian deſta vida, ò para acompañarlas al Cielo, ô para ſuaviſarles las penas. Y al fin, muriò, y deſcança para ſingular ornamento de la Compañia; en manos de ſus hijos; tanto que pudieron preguntar los Angeles: Quien es eſta, q́ ſube en compañia de ſu Eſpoſo, que es JESUS? *Quæ eſt iſta quæ aſcendit de deſerto, aſſociata dilecto?* como lee el Hebreo. Quien es eſta, que ſube de virtud, en virtud, rodeada de vn orden, que es la compañia del Dios de los exercitos: *Quæ eſt iſta, quæ progreditur vt caſtrorum acies ordinata?* Apud Corn. hic.

§. IIII.

SINO ſea que lo digan por el Eſquadron bien ordenado de ſus virtudes. Porque ſi eſte ſe compone de eſtrellas, como juzga nueſtro Alcazar; las eſtrellas ſe llaman virtudes del cielo en el Evangelio. *Virtutes cœlorum commovebuntur*. Y la primera, q́ ſe deſcubre à la viſta es la q́ eſta mas cercana al polvo. Quien diria, que vn eſpiritu tan elevado avia de ſer tan profundo? Que vnas illuſtraciones tan claras, ſe avian de fundar en vna hu- P. Alcaç. in 12. Apoc. Math 24.ỹ. 29.

mildad tan abatida? Quien supiere que se hermanan bien las estrellas mas brillantes, con el polvo mas abatido. *Sicut stellas cœli, sicut pulverem terræ.* Llamabase gusanillo vil, indigno aun de arrastrarse por la tierra, bestia indomita, que avia menester tres Confessores: vno que la enfrenara, otro que la enjalmara, y otro que la picara. Viuiò algun tiempo, recien venida â esta Ciudad en vn aposentillo desacomodado, vezino à vna caballeriza, con tanto gusto suyo, que intẽtando mejorarla de habitasion, se resistiô quanto pudo, diziendo que vna bestia estaba en su lugar junto à otras bestias. Lo mismo diria la estrella mas hermosa que se vido en el mundo: *Illustrior cæteris, pulchrior que syderibus*, que dixo San Leon; que al estar junto á vna caballeriza, al ponerla jũto à las bestias de vn establo: *Vbi erat puer*, causaba singular alegria, y igual admiraciõ â quantes le mirabã *gavisi sunt &c.* A este

Gen. c. 26. ℣. 4.

S. Leö ser. 1. de Epiph.

Mat. c. ℣. 9. & 10.

modo, y cõ esta alegria, por llevar la suya adelante esta Sierva de Dios, el modo de proponer lo q̃ Dios le daba á sentir, era aqueste: *Esto vi, esto entendi, ay te lo dexo, que yo soy vna bestia, que no sè nada.* Hasta los vltimos dias de su vida conservô en su coraçon vn temor grande de su eterna condenasion: y de aqui procedia el sentimiento excessivo de q̃ la tuvieran por virtuosa, y que se encomendarã en sus oraciones. Y paraevïtar este concepto pedia á sus Padres espirituales, que no la permitierã comulgar â menudo. De aqui aquel resistirse como nuestro Padre San Pedro â los favores del Cielo, diziendole muchas vezes al Señor: *Exi â me Domine quia Peccatrix sũ.* Hasta llegar â quexarsele Chrïsto de su esquivez. De aqui el andarse escondiendo, sin atreberse á pareçer entre gentes: en su cassa, retirada en el rincon de vn aposentillo, ò en la coçina entre las criadas de servicio: en la Iglesia, ya la viamos

Luc. c. 5. ℣. 8.

mos por los rincones, por entre las bancas. De aqui el dezirle muchas vezes al Demonio, que ella era peor, que todo el infierno junto, pues aviendo recevido mas, era mas ingrata. De aqui aquel respecto profũdissimo á los Sacerdotes, obligandoles á que le dierã la mano para besarsela; y besando muchas vezes con grande devocion la tierra, donde avian puesto sus plantas.

Y por deçirlo todo. De aqui aquella obediencia tã puntual á sus Confessores, que de ella pudieran aprẽder puntualidades los mismos Astros, que se precian de tan obedientes, que apenas oyen la voz de Dios, q̃ los llama, quando al punto responden con vna puntualidad de los cielos; y no pareçe que vienen sino de obedeçer: *Stellæ vocatæ sunt & dixerunt ad sumus.* No hazia accion, no admitia pensamiento, que no fuesse regulado por la obediencia. Si avia de salir de cassa, si visitar alguna Iglesia, si rezar en este, ò en aquel Altar si emprender alguna acciõ, aunque fuera de muy poca importancia, lo avia de saber todo, y governar su Confessor; y con su orden no avia materia ardua á su gran desseo de obedeçer. Estaria muriendose sin poder passar vna sola gota de agua, y diriansle q̃ era gusto de Dios, y orden de su Confessor, y verian como se le abrian las ganas para quanto le pusieran delante: y a la contra; entendiera ella que no era conforme al orden de su Padre de espiritu, y verian como aunque se viniera todo el cielo abaxo; aunque se empeñaran las Virtudes Angelicas, no la hazian dar vn passo adelante. Una vez comulgando en esse Altar otras personas, la exhortaron los Angeles, á que llegase tambien á recebir la Sagrada Comuniõ; y ella respondió. *que si hiziera, pero que no tenia licencia de su Confessor.*

Baru-ch.c.3. ℣. 38.

Otra vez oyendo missa en el Altar de la Congre-

gacion le dezian, que pusiera sus oraciones en manos de los Santos que estan en el, para que las presentaran à Dios por nosotros necessidad, y respondio la Sierva del Señor, *que le pareçia muy bien, pero que se lo diria à su Padre espiritual, y haria lo que le mandara.* Y en señal de que era agradable à los celestiales Espiritus esta resignacion, oyò q le daban vna musica suavissima por entre aquellos liẽços. Y por dexar otros casos desta materia, baste para ponderar su obediencia, el que le sucediò con vn Confessor interino. Mandole este, que no rezara, por la grande debilidad, q padeçia de cabeça; y tomò el orden tan á la letra, tan à ciegas, que apareciendosele, como solian, las animas del Purgatorio afligidissimas, pidiendole de rodillas, enclavijadas las manos, con grandes ternuras, y lastimas, que pidiesse por ellas al Señor, no le pudieron sacar vna sola *Ave Maria.* Y esso aunque se hizieran pedaços las campanas al tiempo de tocar las Ave Marias á sus horas. Hasta q tuvo permisso para rezar. Quien conoció su coraçon ternissimo, aun con los brutos, tendra esta no solo por obediencia ciega, sino por mortificacion excessiva.

Pues en esta virtud. Ay Dios de mi vida! Que tal fue? Si la huviera visto S. Juan, en cierto modo diria q ãtes del Juiçio vniversal, ya estaba el Sol cargado de cilicios, la Luna toda ensangrentada, las estrellas arrojadas por el duro suelo. *Sol factus est niger, tanquam saccus cilicinus, & Luna facta est tota sicut sanguis & stellæ ceciderunt super terram.* Apoc. 6. y 12. Desde su niñez, hasta su ancianidad no se le cayeron del cuerpo tres cilicios bien asperos; y como si esto fuera poco, se valia de abujas, de alfileres, de rosetas con pũtas de hierro, que se atravesaba por todo el cuerpo, de cordeles de cañamo nudosos, de cadenillas de hierro desiguales, y agudas, con que se apreta-

taba los braços los muslos, y la çintura. Sus disciplinas de cada dia no las contaba por golpes de vno en vno, sino de treinta, y tres en treinta, y tres. Treinta, y tres por los años q viuio su Esposo en el mundo. Otros tantos por los agonizantes, otros treinta, y tres, por los pecadores Y assi los iba repitiendo hasta que caia desmayada; y sin sentido sobre vna grande balça que hazia á sus pies de su propria sangre, si antes los Angeles [como sucedió muchas vezes] no le quitaban la disciplina de las manos.

A alguno le pareçeria que era aliviarle las penas este interponerse los Angeles, para irle á la mano en su penitencia sangrienta, y no verà, dize San Clemente Alexandrino, que aquel ponerse de por medio vn Angel en el Sacrificio de Abrahan, deteniendole el braço para que no se ensangrentará en la Victima: *Non extendas manum tuam super puerum*. No era escusar del

Gene. 22.

todo el martyrio, sino acrecentar el tormento, porque de no ser muerto Isaac, avia de morir Christo, y el impedir aquel Sacrificio, era por dar lugar à mas acerba passion: *Solum modo Isaac non passus est, qui primas passionis partes Verbo cesserit*. Assi pues veiase CATHARINA impedida de los Angeles á proseguir su penitencia, y teniendo por castigo del Cielo el estorbarle la occasion de mortificarse, dezia á su Confessor: *No se que es esto? mano invisible es la que suspende el açote, castigo debe de ser de mis pecados que impide mi penitencia.*

L. 1. Pæd. cap. 5.

Y bien assi porque el verse sin penitencia era la pena mayor que se podia dar à vna Alma que vivia de martirizarse, que solo le sabia lo que sabia á mortificacion. Tal vez se le antojó comer vna fruta muy deliciosa de la tierra; y al instante se halló con dos de ellas en las manos, y quando mas le picaba el gusto, y le lisongeaba el apetito, le

di-

dixo à MARIA Señora. *Pues esta bestia avia de comer cosa tan buena? Esso no.* Y como otro David: *Libavit eam Domino*, y prosiguió: *Tomala tu Señora, y presentasela â tu Hijo.* Y la Madre las tomò en sus manos, y las offreciò à su Hijo, y acceptandolas el Señor se las puso â partir, y como si quisiera comerlas mostrò saborearse con el regalo, mas suave entonçes con el sainete de la mortificacion que traía. Pues como no avia de gustar de lo que era padeçer, si assi brindaba algusto de su Esposo con lo que se mortificaba el suyo? Assi lisongeaba al oído con negarse â las musicas suaves, dandole en rostro, si no eran las sagradas en q solo se divertia su espiritu. Assi entretenia la vista, apartandola de quanto la podia entretener con recreo, assi suavïsaba el olfacto con privarlo de los aromas, y olorosos perfumes, que podian recrearlo.

Los dias que el mundo anda mas divertido en sus locos entretenimientos ella se ençerraba en vn oratorio â llorar las offenssas que causaba à su Esposo la diversion del tiempo, y agradandose el Señor de su retiro, baxaba muchas vezes con sus Angeles â darle celestiales musicas, y desquitarse con ellas de los agravios que le ocasionaba el mundo. Su vestido era tan modesto, como humilde. Cortado al talle de su mortificado espiritu, el mas pobre, el mas grossero, solo para resguardo de la decencia, nunca para reparo de la salud; siendo necessario que sus Padres de espiritu anduvieran sobre aviso para que el desseo de mortificarse en el vestido, no le fuera de grave perjuiçio á su complexion delicada. Su regalo jamas passò de vnas yervas mal coçidas, aun fuera de la Quaresma, siendo su comida vn perpetuo, y rigidissimo ayuno todo el año, sin probar carne sino era quando le apreta-

taban las enfermedades, aunque su vida ordinaria era vna enfermedad continua complicada de penosissimos achaques con agudissimos dolores, que causaban pasmo â los mismos Medicos, que la curaban. Su cama era el duro suelo, ó vna tabla desigual disimulada entre dia con vn trasportinsillo, que apartaba à la noche, para dormir muy poco tiempo á raiz de su aspereza. Finalmente, era tal su penitencia, era tan ingeniosa en buscar modos de martyrizarse, que su Confessor movido de compassion, la solia dezir: que te ha hecho esse pobre cuerpo; para que lo trates tan mal? dexalo descançar vn poco, si quiera, para que tengas cuerpo que maltratar en lo q̃ te falta de vida.

Pero sobre todo eran aquellas sequedades de espiritu, que solia padeçer, aquellos retiros de Dios, q̃ le arrancaban el alma, aquellas noches funestissimas, q̃ le ponian el coraçon como entre dos peñas. Y siempre con vna conformidad Angelica; sin oirsele entre tantas angustias, mas que este desahogo para templar su tormento. *Ay Esposo de mi vida, ay bien de mi coraçon, ahora no te veo, pero yo me acuerdo, que te vi.* Y el Señor, como de muy lexos, como asomado allà por entre canzeles, le preguntaba, *Y como me vistes CATHARINA?* Y ella entonçes aferrorizada como vn Seraphin, con vna eloquencia del cielo, iba diziendo los capitulos enteros de los Cantares de Salomon, llenos de ternissimos afectos de divina charidad.

Ni podia ser menos, porque el esquadron de las estrellas; virtudes del cielo, iba bien ordenado. *Acies ordinata*, y *ordinata*, es passiva de *ordinavit*; pues de quien piençan, q̃ fue ordenado, *ordinata*? sino de quien ordenó en ella la charidad? *Ordinavit in me charitatem.* Vinculo, y corona de las virtudes. La que tuvo con Dios ya la vimos. La del proximo llegò à a- Cant. 2. ỷ. 4.

 quel

Ad Rom. 9. ℣. 3

quel estremo, adonde llegó el ardor de San Pablo, desseando estar sin Dios porq lo gozassen sus hermanos. Ueniàse el Señor á su coraçon, y estabase en él por meses enteros, y pareciendole â aquella su grande candidez de animo q por estarse con ella, haria falta á otras Almas, lo hechaba de si, y le deçia, *que se fuera â cõsolar â las otras pobres, que no avia de ser todo para ella.* Por sus ruegos, quando salía el Señor Sacramentado á visitar algun enfermo, iba hechando bendiciones a las calles, á las puertas, y personas, que encontraba; y si alguna vez se avia passado el Señor sin à verlo ella visto, salia á prissa á la puerta, y le daba vozes: *Señor, Señor, como os vais sin bendecirnos?* Y veia que el Señor bolvia desde las manos dèl Sacerdote, y la bendeçia á ella, y à los presentes; y si hechaba de ver [como sucedia algunas vezes] que el Señor torcia el rostro à alguna persona, ó no queria mirar á alguna cassa, se deshazia en lagrimas, hasta q conseguia la emmienda de aquellas personas; y que el Señor las mirara con buenos ojos, y no las privara de su bendicion celestial.

Ardia, como vn fuego por la salvacion de sus proximos, y se atizaba este fuego, con ver á los pecadores, segun el estado, que entonçes tenian sus Almas en desgracia de Dios, por la calidad de sus culpas. A vnos veìa como animales immũdos, rebolcandose en el cieno asqueroso, â otros rodeados de pies á cabeça de viboras venenosas, à otros abraçados de los Demonios, à otros ardiendo en llamas viuas de el infierno. Se le mostraba el Señor, vnas vezes açotado, otras escupido, otras arrastrado, otras coronado de espinas, y faltandosele las lagrimas de los ojos, prorrumpiendó en suspiros del coraçõ, y en ternuras de su Alma, le dezia: *Que es esto Esposo de mis ojos, escogido entre millares? Quien os ha puesto assi?* y el Señor le respondia: *Pu-*

es

es no veès a fulano, â este, y aquel qual me ponen? Y luego se le representaban vnos que le molian acozes, otros que lo desgreñaban, â repelones; otros que lo açotaban sin piedad, otros que lo coronaban de espinas (Ay fieles de mi vida! No os parezca solo visiö imaginaria de vna Alma arrobada; que San Pablo os dize q̃ es vna verdad Catholica, el q̃ vuestras culpas hazen con el Hijo de Dios impassible, lo que hizieron los Judios con su humanidad pacientissima) se le mostraba la llaga de el costado manando pestilentes gusanos; y convidandola el Señor con este plato, como à Nuestro Padre San Pedro con el otro vaso, venciendo la repugnancia se abalançaba à él con tal impetu, se lo comia con tantas ganas, que solia preguntar despues á su Cöfessor, si podria Comulgar? por averse desayunado con este almuerço tã substãcial.

Ad Hebr. 6. ℣. 6.

Act. c. 10. ℣. 5.

Todo esto le movia á pedirle al Señor trabajos por los peccados agenos; y los padeçia tales, con tanta intension, con tã viuo sentimiento, que le obligaba â quexarse con frequencia á su Esposo, diziendole: *Que he hecho yo para padezer tanto?* Y el Señor le respondia: *Pues hija para que pides por tantos?* Y para animarla â proseguir en la empressa, vnas vezes le daba la mano, otras se la ponia por azerico debaxo de la cabeça, para que se recostara en ella; y cobrando aliento con esto, volvia otra, y otra vez á pedir dolores; y los padeçia hasta hazerle sudar sangre. Y viendola el Señor en esta agonia, la confortaba con dezirle: *Ea CATHARINA, pide mas, saca mas Sangre de mis venas, pues te he hecho despensera de mi Sangre;* y aprovechandose de la liberalidad de su Amado: entraba las manos en el costado de Christo, y sacãdolas llenas de Sangre, se llenaba con ella la voca, y se bañaba todo el cuerpo. Y sacando de nuevo mas Sangre, se iba en espiritu por esse mundo; vnas ve-

zes acompañada de la Santiſſima Virgen, otras de el Principe de la milicia celeſtial San Miguel: otras de el eſclarecido Patriarcha Santo Domingo; y otras de mi grã Padre San Ignacio. Y aſſi iba roçiando con aquel licor divino á los Gentiles, â los Hereges, â los malos Chriſtianos, y aquãtos encontraba; y cada gota de aqueſtas, que caîa, ſi tocaba algun Gentil, luego pedia el Baptizmo, ſi algun Herege, luego ſe reduçia: ſi algun mal Chriſtiano, al punto ſe emmendaba; y por eſte medio hizo maravilloſas converſiones, ſin numero, ni ponderacion, en eſſas miſſiones, y en todo eſſe mundo; pues haſta los montes, haſta las piedras, y todos los inſenſibles ſe alegraban con eſte roçio celeſtial.

Y como las eſtrellas brillan mas en las noches mas obſcuras, era mas ardiente ſu charidad en la noche triſte del Purgatorio. Pues al baxar â eſte lugar, era para enterneçer, como aſſi que la ſentian aquellos dichoſiſſimos priſioneros, le gritaban con gemidos, y ſolloços nacidos de ſu congoja: *Hecha hija, hecha mas, Aqui CATHARINA aqui. A mi por amor de Dios*. Y ella compadecida, y laſtimada, ſe volvia à ſu Eſpoſo; y le dezia: *Mira aqueſtas pobres Señor*; Y el Señor le reſpondia, pues ſaca las que quiſieres. y al punto roçiandolas con la Sangre de nueſtra redempcion, ſalian como enjambres tupidiſſimos por eſſos ayres, à poblar las ſillas de los Angeles apoſtatas. Y eſto era ſin las innumerables Almas, que le venian acà à pedir ſocorro, cercandola por todas partes, como exercitos, poniẽdoſele de rodillas delãte ſin dexarla dar paſſo haſta q̃ les recababa abſolucion de ſus penas. Y lo cierto es que pareçe q̃ no la tenia Dios para otra coſſa en el mundo, ſino para embiar Almas al Cielo, y ſacar Almas de pecado.

Del Purgatorio baxaba al Infierno â viſitar con gran pena de ſu eſpiritu â aque-

aquellas infernales mazmorras viēdo cō asombro suyo los exquisitissimos tormentos, que dispone la divina Justicia, para castigo de las culpas. Y aunque no podia aplicar la misericordia â las caydas, vsaba de su intercesion para las que iban á caer. Una vez vido, que se iban precipitando tres Almas; y asustada, y compadeçida, se volviò â su querido, y le dixo. *Como es esto Señor? que yo tenga en mis manos la Sangre de vuestras venas, y se ayan de perder estas miserables?* Y cō el beneplacito de su Esposo, se fue desalada por la vna; sacôla del peligro á salvamento. Uolviò por la otra, y pusola en seguro: iba por la tercera, y halló (O: dolor!) quese la avia tragado el abysmo. Qual quedaria su afligido coraçon desseoso de q́ ninguno se condenara? y que se enterneçia aun de ver maltratar à los brutos, pues hasta â estos se estendio su grande charidad.

Sobrada prueba de esto es lo que le succediò, entre otras, en vna occasion. Era forçoso matar vn perrillo de cassa por algun perjuiçio, que daba; y sabiendo quanto sentia la Sierva de Dios, que hizieran mal aun à los animales, lo sacaron al campo, y allí à palos, y â pedradas le quebraron la cabeça, hasta q́ se le saltaron los ojos, y sembraron los çessos por el suelo, arrojando á vn muladar lo que quedaba. Hechô menos al perrillo esta Alma santa; y sospechando lo que podia ser, le pidiò â su Esposo q́ se lo trujerà como quiera q́ estuviera, que ella lo curaria. Perseverô en esta peticion ocho dias, y al fin de ellos (casso raro!) entró el perrillo bueno, y sano, haziendole mil fiestas, como en agradecimiento del beneficio. Otra vez encontrò en essa calle vn perro muerto, dividida la cabeça del cuerpo, por averle passado vna carreta por encima; y movida â compassion, hizo que se lo llevaran á su cassa, y puesta en oracion por la

vida del perro, se levantó este, con assombro de todos, viuo, y sin señal de su tragedia passada.

Esto he dicho, para q̃ despues no os haga fuerça, si os contaren la salud milagrosa, que ha dado, y vá dando á muchos enfermos. de que pueden ser testigos muchos de los presentes. Lo mucho que le debe la Christiandad; especialmẽte en las victorias, que ha conseguido de el Turco en estos años, donde se ha hallado, animando con interiores, y eficaçes socorros al exercito Catholico, y al mismo tiempo describiendo acà el estado de la batalla, y los progressos de sus victorias. Lo que ha favorecido á la Monarchía de España, y á este Reyno: especialmente en conduçirle las flotas, â quienes ha assistido en espiritu hasta esta vltima. Y de aqui sacaran, quãto le deben, esta Ciudad sus dignissimos Prelados, sus bienhechores, y las personas de su devocion.

A la charidad se reduçe la limosna, y en esta se señaló tanto, que baste con dezir, que siendo vna pobre, que viuia de la limosna que le daban, sin pedir jamas para si cosa alguna, dexandose á la mano de Dios, como las siete estrellas del Apocalypsi, *Habebat in dextera sua stellas septem.* Apoc. c. 1. 16. Con solo las limosnas, q̃ ella diô en su vida, se podia acreditar de gran limosnero el hombre mas acaudalado: pues faltandole muchas vezes para si, jamas le faltó en su arca, ó en su bolça, con singular milagro de la providencia, dinero que dar de limosna, y para darla no esperaba q̃ los pobres vinierã á pedirla, sino q̃ ella salia á buscarlos, y se la daba con tãta alegria, que pareçe que estos le hazian la limosna â ella, con recebirla, al modo q̃ la muger fuerte, quando abre la mano para dar la limosna al pobre: *Manum suam apervit inopi*, Prov. 31. 20. estiende sus dos palmas, como para recebir la limosna, solo con que le acepte la suya el pobre: *Et palmas suas ex-*

extendit ad pauperem.

§. V.

PVES todo este exercito bien guarnecido de estrellas, bien ordenado de virtudes, tan humilde, tan obediente, tan mortificado, tan charitativo: quierenlo ver quã terrible era, quan pavoroso al Infierno? Como glossa Ruperto: *Dæmonibus terribilis, vt castrorum acies ordinata?* Pues escuhenme vn poco. De catorçe años empezó la guerra con el Principe de las tinieblas, y este á ponerle en arma las legiones del Infierno en figuras vissibles de exercitos armados: de enjambres de abispas venenosas: de manadas de bestias fieras; y la acometian con tal impetu, con tanta violencia, que agòtaban en ella los tormentos de los Martyres, y quantas penas caben en el Infierno, fuera de la eternidad. Y el modo de vençerlos vnas vezes era sufrir sin hablar vna sola palabra, con vna tolerancia indecible. Otras vezes, luego que los veìa venir, les dezia: *Ea venid bestias fieras, si traeis licencia de vuestro Criador, y mi Redemptor, aqui estoy à vuestros pies, aqui teneis mi cabeça, y todo mi cuerpo para que lo castigueis, como mereçen mis grandes culpas: pero si os falta la licencia: Quien como Dios? En su nombre idos todos al Infierno*. Y al punto, atropellandose caìan de golpe vnos sobre otros en sus infernales masmorras.

Rupe. ibi.

Creçió tanto este poder, en esta Alma, contra los Demonios, que ya en los vltimos tercios de su vida, estaban tan intimidos estos espiritus, que vnas vezes le pedian treguas, aunq nunca se las concedia. Otras estaban tan corridos, que no se atrevian á acometerle cara â cara, sino por artes invissibles, y ocultas invasiones; pero el Señor, para confundirlos, les hazia, que se le hizieran presentes en formas perceptibles; y ellos llegaban entonçes tembládo, cabizbaxos, avergonçados, confussos, sin atre-

verse á levantar los ojos, sin osar â mirarle à la cara, y mas quando oían la reprehension, en que los trataba de embusteros; cobardes, flacos, torpissimos; y con el trueno de esta voz, bajaban como vnos rayos, viendolos ella misma, desde la superficie, hasta el mismo çentro de la tierra.

Y esto no solo era allà en su aposentillo, sino quando salia en cuerpo, ô en espiritu por las cassas, y calles de la Ciudad, por las Provincias, por los Reynos, y por los rincones de todo el mũdo, viendo con grande lastima suya las trazas, los enrredos, las tentaciones, con que derriban á los miseros mortales. Y â penas la divisaban, quando corridos, y confussos, se hundian en sus profundas hogueras; y si alguno mas obstinado se le encaraba, y ressistia (como succedió con vn Demonio, que puesto en el arbor mayor de vn Navio conçitaba vna brava tempestad à vna flota, al entrar en la Ueracruz, y segun se congetura, fue esta vltima) ella con vn valor de vna Potestad Angelica, le embestia para pelear cuerpo à cuerpo, diziendo: *Si Dios con migo, quien contra mi?* Y lo estrujaba entre sus braços, lo molia entre sus manos, y despues á puntillazos, y á golpes lo arrojaba hasta los mismos infiernos.

Quien tal dixera? Quiẽ tal pensara? que vna viejezita enferma, debil, hecha vn esqueleto, avia de ser vn exercito tan formidable: *Terribilis vt castrorum acies ordinata?* Lo diria quiẽ era como ella. Porque el dia se entiende muy bien con el dia, assi como la noche dà á conozer á la noche, dize David: *Dies diei eructat Verbum, & nox nocti indicat scientiam*. Nos lo dixera oy; si viuiera aquel oraculo de santidad en nuestros tiẽpos, singular blazõ desta Nobilissima Ciudad de los Angeles su Patria, la Venerable Madre Maria de JESVS, hermana melliza, en el espiritu, de CATHARI-

Psal. 18. *[illegible]* 2.

RINA, (Ojala, y lo fuera en la Beatificacion!) De catorze años era esta sierva de Dios, quando empezó la lucha con los Demonios, segun diximos, y â esse mismo tiempo, empezó la comunicasion cō la Venerable Madre Maria de JESVS, y estando esta Religiosa Uirgen allà en su celda veia á CATHARINA pelear acá con valentia con los espiritus infernales. Otras vezes la veìa hincada de rodillas en aquel Altar de la Congregacion. y oìa à aquella gran Señora, que le dezia â su Niño; *Hijo mira por CATHARINA, que es mi hija querida*, y el Soberano Niño inclinaba la cabeza en señal de que concedia la peticion. Otra vez la vido, que pidiendo licēcia al Niño Dios para irla à visitar, baxò el Niño de los brazos de su Madre á los de CATHARINA, y dandole vn estrecho abrazo, le dixo: *Anda: y dale este abrazo en mi nombre*. Y eran tan frequentes estas visitas, tan del agrado de las dos, q̄ solo para ver â CATHARINA de espacio, tenia reja sin escucha la Uenerable Madre todas las vezes que queria, y estando à solas las dos, se le passaban â la Esposa de Christo las mañanas, y las tardes enteras, sin quitar los ojos de su querida CATHARINA viendo en ella vn nosèque, que la tenia embebezida, arrobada, suspensa, sin acertar á hablar palabra; y despues que volvia, en si, le dezia: *A! Niña, y si supieras lo que has de padeçer por Dios, y por el mundo?*

Y q̄ bien se lo pagaba CATHARINA: pues fuera de otras finezas de verdadera amistad, en vna ocasion, q̄ se vido desahuciada la esclarecida Uirgen Maria de JESUS, de vna enfermedad gravissima, le pidiò CATHARINA â su Esposo, q̄ le diera salud á su querida; y diziendole el Señor: *Pues no vees que ya no puede viuir naturalmente?* Ella instò: *Pues sea sobre naturalmente, que para ti lo mismo se es lo vno, que lo otro.*

Pues sea en hora buena porque tu me lo pides (respondiô el Señor) *Yo le añado cinco años mas*, y se pusó â escribir, como quien añadia cinco años mas en el libro de la vida, à la que se le contaba la vida por instãtes.

Y de aqui era aquel altissimo concepto, que tenia esta illustrada Uirgen de el espiritu de CATHARINA, aquellas ponderaciones, aquellos encarecimientos, con que hablaba de su santidad. Y si aun despues de exageraciones, no acababa de dezir, quien era CATHARINA; si aun despues de aver dicho con admiracion los Angeles, que era como la Aurora, como la Luna hermosa, como el Sol escogida, como esquadron bien ordenado, aun preguntan en su muerte asombrados de su santidad prodigiosa, Quien es esta que sube de el desierto al Empyreo? *Quæ est ista quæ ascendit de desserto?* que me afano yo? que os canso á vosotros, en querer dezi-ros quiẽ es esta? *Quæ est ista?*

§ VI.

DIGALO Dios, que lo sabe. Diralo algun dia (como lo espero) el Oraculo de la Iglesia, que no será la primera prophecia suya, que se cumpla despues de su muerte. Pues por dexar otras maravillosas de su vida, solo os digo, q̃ todo todo quanto ha passado en su muerte, y entierro, lo tenia visto con luz del Cielo mucho tiempo antes, al modo, q̃ el Sol conoce su Occaso, aun antes q̃ se llegué. *Sol cognovit Occasum suum*, y el modo es ver quãto passa en su funeral. Pues el ver á la Luna, y á las estrellas, es hazerlas luzir, y hazerlas luzir, dize San Zenon Ueronense, en ver encendidas las luzes de su Tumulo, y celebradas con pompa sus funerales exequias. *Stellæ præcipites labuntur é Cœlo, & á tergó longo flammarum albescentiũ tractu funereæ facis solemnitate, quasi quibusdã deducuntur exequijs: Sol eadem die, qua nascitur moritur.* Pues assi esta Alma, como el Sol escogida, vido mu-

Ps 103. 19.

Serm de P furt

muchos años antes quanto ha passado en sus honrrosas exequias cō otras maravillas ǭ iremos viendo enadelāte.

O! y si yo pudiera hazer que todo este gravissimo, y numerosissimo concurso, que todo el mundo vniverso, viera, y leyera lo ǭ yo he visto, y leydo por estos ojos en vna relacion seguida por el orden de los años, de los meses, de los dias, y aū de las horas, segun Dios le iba revelando las cossas venideras, y ella refiriendo á su Confessor: donde llegando al año de setenta y ocho se lee este renglon: *A principios deste año de setenta y ocho, le dixo el Señor, que de alli á diez años avia de morir.* Haganme agora la quenta: quantos vā de principios de setenta y ocho, á principios de ochenta y ocho? y vean si se cumplió la prophecia á la madrugada del dia cinco de Henero de este año de ochenta, y ocho, vispera de la adoracion de los Reyes del Oriente, sus progenitores? En ǭ puso como el Phenix de la Arabia, Ave del Sol, el Sepulchro luçido de su Occasso, donde tubo la Real cuna de su Oriente. Con esta noticia de su muerte, empezaron con vehemencia á conturbarle los temores de su condenacion. Y para asegurarla el Señor, le prometió su assistencia; la de su Madre Santissima, y la de los Cortesanos del Cielo; y le mostrò vn ataud ricamente aderezado [que seria como aquel, con que la enterramos] y alçando vn precioso telliz, que le cubria, se vido en èl, difunta: pero no distinguiendo la mortaja, preguntò, qual avia de ser esta? y le respondieron, que seria vna tunica de JESVS, aunque algunos lo repugnarian [vayan oyēdo los, que se hallaron presentes, que yo no hago mas que ir contando lo que leì) luego vido como vn aposento sembrado de flores, y rossas hermosissimas, y en èl, el lugar de vn sepulchro ǭ le dixeron era para su cuerpo. Si los niños no son flores: sino son rossas los innocentes que le acompañan

en aquella bobeda, borren los testimonios de las escrituras sagradas: emmienden las intelligencias de los Padres, ô desmientan â nuestros mismos ojos, que vèn con frequencia esparcir flores en aquel aposento al entrar los niños. Varias vezes le dixeron que la avian de enterrar en el Collegio del Espiritu Santo al lado derecho del Altar mayor, y á las espaldas del Altar de la Congregacion. Y bien sabẽ muchos de los que me oyen quan lexos estuvimos de esso; que empeños huvo por otros sepulchros, y como sin sentir, se hallanaron las dificultades en contra. Como siendo esta la sepultura mas olvidada; y que á ninguno se le avia ofreçido, se dispuso, no sè como, que se enterrara en ella; y es que *contra Deum non est consilium.*

Y piensan que aquellos concursos atropados, despoblandose hasta los contornos de la Ciudad, y toda la comarca, que aquellas espesas olas de gente q̃ iban y venian por dos dias continuos, que entraban, y salian, sin cessar de dia, y de noche en su cassa, rompiendo las chapas, quebrando los çerrojos, derribando las puertas por poder besarle las manos, y los pies, por tocarle los Rosarios, hasta desnudarla dos vezes de su mortaja para llevar en sus pedaços, reliquias de su virtud, intentando muchas vezes, con piadosa temeridad, cortarle los dedos, y las carnes de su cuerpo, sin que la authoridad de los Prelados con sus mandatos, y presencia, sin que la violencia de la Iusticia con sus ministros, con sus Soldados, y con sus armas pudieran detener los excessos de vuestra devociõ, que aquel copiosissimo, y nunca visto gentio de dentro, y fuera de la Ciudad, q̃ vimos apretar el ayre, por essas quatro calles, por essos balcones, y açoteas; por toda essa plaçuela, por todo este capacissimo templo sin dexar passo al lucidissimo entierro, gastãdo muy largo espacio de la tarde, en solo llegar desde essa esquina â esta

esta Capilla mayor: que a-quella oculta superior mocion, con que los dos Illustrissimos Cavildos, Ecclesiastico, y Secular, se dignaron con sagrada competencia, honrar, no solo con su gravissima assistencia, sino con aquellos ombros, en q̃ descança el peso de ambas Republicas, aquel santo Cuerpo, entonçes mejor Cielo de mas valientes Atlantes: q̃ aquella emulacion santa de los Venerables Prelados de las Religiones sagradas, de los Cavalleros mas nobles, por tener alguna parte en sustentar aquel Cuerpo, que fue deposito de Dios Vivo.

Que aquel abalançarse, no el vulgo, que estaba lexos, sino lo mas granado de vno, y otro estado, como Aguilas generosas, al poner el Cuerpo en essa Capilla mayor, siendo necessario, para que no lo hizierã menuzos, çerrarle la caxa con llaves, ponerle guardas, vsar de violencias, mientras se le hazia el funeral officio. Que aquel vltimo assalto, que dieron sobre aquel Cadaver [q̃ en su grave hermosura, segun vistis, copiaba ya los reflexos de su immortalidad dichosa] al sacarlo de la caxa para entrarlo en la sepultura, por arrãcarle â pedaços la mortaja, los cabellos; y aun las carnes, sin bastar el ponerse de por medio los Sacerdotes, y Religiosos para impedirlo. Que aquella contingencia del Cielo, que valiendose de los Santissimos Decretos de la Santa Iglesia, q̃ no permite en esta Octava de Reyes Missa de Requiem, dispusiera, que su Missa de Cuerpo presẽte, sin poderser otra, fuera vna Missa con gloria, y Credo, Alleluias, con repique de campanas, y toda la Solemnidad de la Pasqua.

Que esta honra, nũca bastãtemẽte estimable, de oficiarle á porfia las Missas, cantadas deste Novenario en este Tẽplo los gravissimos Señores Capitulares, siẽdo el alma, y principio de tã gloriosa empressa, su muy Illustre, y Venerable Cabeça, como

lo ha ſido en honrar con eſmero á eſta Sierva de Dios en muerte, y ſocorrerla en vida. Que toda la pompa de eſte dia, authorizada en el oficio ſepulchral, de la eſclarecida Familia de los muy Reverendos Padres Predicadores, ſiendo ſu Mayor Luminar en la honra, el que lo es en el pueſto, en la doctrina, en la integridad, en los meritos: aſſiſtida de lo mas illuſtre del eſtado Ecleſiaſtico, de lo mas granado del Secular, de ló mas numeroſo del Pueblo: aplaudida â todo reſto de conceptos de lo mas agudo del ingenio en eſſas letras que darán buelo à la fama con el remonte de ſus plumas. Piençan digo, que todo eſto no lo vido mucho antes? Pues todo eſto le quiſo dezir el Cielo, quando acordandoſe de ſu muerte, humillandoſe como ſolia, le dixo enterneçida à MARIA Santiſſima. *A! Señora, quando Yo me muera, no avrâ quien ſe acuerde de mi, ni quien me diga vna Miſſa, porque Yo ſoy vna pobre, vn guſanillo vil, y vna Criatura deſpreciable.* Y la Señora conſolandola, como Madre, le dixo, *Como es eſſo hija? miralo.* Y alli ſe vido difunta à ſimiſma, y que toda la tierra con ſus habitadores, ſe levantaba ſenſiblemente, y commovida de ſu Santidad, arraſtrada de vn ſuperior impulſo, ſe venia hazia donde ella eſtaba. Y deſpues poniendole delante la miſma Señora vn grande hermoſo globo rodeado por todas partes de banderillas de plata, le hizo que lo fuera bolteando á toda prieſſa con ſu propria mano, y aviendolo hecho, le dixo: *Pues mira, aſſi â de volar tu fáma por todo el mundo, aſſi te han de honrar deſpues de muerta.*

Y es que ſabia muy bien MARIA Señora, prevenia muy de antemano el Cielo vueſtra piedad, vueſtro zelo, vueſtra devocion, vueſtro grande amor à Dios, y á ſus amigos comprobado con las experiencias, y ahora anticipado en las prophecias, en cuyo nom-

nombre os doy desde este pulpito las gracias, que os está dando desde aquel sepulchro en la viua prenda que os dexa en su diffunto Cuerpo, esta Alma Santa, pero con ellas que saqueis de aqui por desquite de nuestra gratitud, este aliento, q̃ no ay mas que servir à Dios muy deveras, que declararse por el vando dela virtud, que anhelar con empeño á la Santidad, pues lo que no pudiera recabar la authoridad, el poder, las riquezas, la estimacion, y quanto adora el mundo por mas precioso, lo consigue por santa, sin pretenderlo, ni buscarlo vna China pobrecita, esclaba, estrangera, que nos haze llenar las lenguas de sus elogios, los coraçones de Jubilos, y aun los ojos de lagrimas, y à mi que os diga con San Geronimo en medio de sus exequias: *Non mæremus, quod talem amisimus; sed gratias agimus quod habuimus: imò habemus; Deo enim vivunt omnia, & quid quid revertitur ad Dominum, in familiæ numero computatur*.

Hier. ad Eustoch. Epist. 26.

De pasadizo le sirviò el sepulchro para el Thalamo: pues porque avia yo de lamentar su muerte, como si el descanso fuera perdida; sino rendirle à Dios mil gracias porque nos la concediô viua, y aun nos la mãtiene para el patrocinio, pressente. Y en lugar de los pesames por su muerte, dar los plaçemes por su dícha immortal, como lo hago, al Oriente, que se illustrò con esta Aurora, mas que con todas las luçes del firmamẽto. A este nuevo mundo, q̃ la mereçió en las perfecciones cabales de vna Luna llena. Y á ti, con especial titulo, dichosissima Ciudad de los Angeles, que fuiste el çentro de sus luçes, siendo el testigo de sus exemplos, y a ora la invidia de las naçiones, en ser deposito de sus ceniças. Que gloria tuya será, que en el gran dia de la renovasion de los siglos, entre tantas Aguilas q̃ volarân de tus nidos, veas renaçer à este Phenix de tu mismo seno, toda via fragã-

te, á la gloriossa Resurreccion de los Justos? Mucho te ha honrado Dios con averte hecho deposito de tãtas personas en Santidad insignes, como has gozado hasta oy; pero toda essa honra és crecido empeño â la imitasion pues te ha hecho con los exemplares tan factible la virtud.

Ati tambien, Religiosissimo Collegio, se te deben los parabienes, pues te privilegiô la Providencia con hazerte erario de este riquissimo Thesoro, como te hizo antes Teatro de tu biẽ lograda enseñança en el exercicio de las virtudes heroicas que é insinuado. A todo este gravissimo concurso, á sus piadosos bienhechores, que todos fueron la esphera donde rayó viuo este Sol, y el Occasso donde descança su fatiga, para ser con los rayos de su proteccion el esquadron de estrellas que lo assegure en la tranquilidad que ella goza, segun espero de la divina Bondad renumeradora de merecimientos tan relevantes, en la eterna quietud de los Santos.

REQUIESCAT IN PACE. AMEN.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

